

El negro del mejor amo

Antonio Mira de Amescua

El texto presentado aquí, EL NEGRO DEL MEJOR AMO, está basado en la edición príncipe en LAUREL DE COMEDIAS, CUARTA PARTE DE DIFERENTES AUTORES (Madrid: Imprenta Real, 1631). La edición presente fue preparada por Vern G. Williamsen en 1984.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Dos COSARIOS turcos
-

JORNADA PRIMERA

Salen el GUARDIÁN y don PEDRO

GUARDIÁN: Famoso Portocarrero,
supuesto que en esta casa,
que siendo de San Francisco,
Jesús del Monte se llama,
adonde estáis retraído, 5
os damos de buena gana
seguridad a la vida,
¿no fuera cosa acertada,
que nos diéramos en ella
también la quietud del alma? 10
Vos tenéis enemistad,
según la razón humana,
justa con el conde César
porque violenta la espada
le dio muerte a vuestro hermano 15
riñendo. Fue la desgracia
de vuestro hermano, mas una
de aquestas noches pasadas,
vos a un primo, y a un hermano

del conde, de una trabada
pendencia, disteis la muerte.
Bastante es para venganza;
la pasión temple el enojo;
obre la piedad cristiana.

Dentro ROSAMBUCO y MORTERO

ROSAMBUCO: ¿Por qué el bergante no va
a sacar dos cubos de agua?

MORTERO: Pues el perrazo moreno,
¿qué hace que no los saca?

ROSAMBUCO: Pues vive Alá, si me enfado...

MORTERO: ¿Qué ha de hacer si se enfada?

PEDRO: Los criados son, que riñen.

GUARDIÁN: Ésta es del demonio traza
que nos quieren estorbar
la plática comenzada.

PEDRO: Padre, para interrumpirla
mi cólera sólo basta.

El conde mató a mi hermano.

Si él con la vida no paga,
no hay satisfacción ninguna.

Y no hablemos más palabra

si habemos de ser amigos,
porque está tan obstinada
mi pasión que es mi contrario
el que de paces me trata.

GUARDIÁN: Vuesasted, señor don Pedro,
temple el enojo y la saña.

Mire que hay una candela

de luz tan desengañada
allá en el fin de la vida
que pone espanto el mirarla.

Alumbre su ceguedad

con esta funesta llama,
y verá como se vuelven
en piedades las venganzas.

PEDRO: Padre Guardián, vive Dios,

que es cosa desesperada,
que me ayude a bien morir
en juventud tan lozana.

Hasta que llegue la muerte

me faltan muchas jornadas, 60
y una de ellas es matar
a este conde, que me agravia.
ROSAMBUCO: Limpia, pícaro, el cabello.
MORTERO: Oiga el galgo como manda.
ROSAMBUCO: Pues si esta estaca levanto... 65
MORTERO: ¿Qué ha de hacer con esa estaca?
ROSAMBUCO: ¿Qué? Romperle la cabeza.

Dale

MORTERO: ¡Ay!
ROSAMBUCO: Ponte una telaraña.
PEDRO: ¿Qué ruido es aquéste? ¡Hola!
¡Ah, Mortero! 70

Sale MORTERO herido

MORTERO: ¿Qué me mandas?
PEDRO: ¿Quién te ha puesto de esa suerte?
MORTERO: Esa morcilla quemada,
aquel esclavo de requiem
que el demonio trajo a casa.
Esa tumba racional, 75
ese cordobán con habla,
que se le ha teñido donde
zurra el diablo la badana.
PEDRO: Pues, ¿sobre qué habéis reñido?
MORTERO: Porque el galgazo se ensancha 80
de ver que priva contigo
y le quieres y agasajas.
Porque al fin en la ocasión
sabe sacar una espada
y ser tu perro de ayuda. 85
Y, como él dice, se traga
hombres como caperuzas,
y del empeño te saca.
Y, con eso está tan vano
que sin comedirse a nada 90
como testamento tuyo,
cuanto hay que hacer me la manda.
Con lo cual, entre los dos
la suerte está barajada,

pues trabajo como un negro 95
y él como blanco descansa.
PEDRO: ¡Ah, Rosambuco!

Sale ROSAMBUCO

ROSAMBUCO: ¿Señor?
PEDRO: ¿De aqueste modo se tratan
tan cerca de mi presencia
los criados de mi casa? 100
¿Quién atrevimiento os dio
para desvergüenza tanta?
ROSAMBUCO: Si no hubiera mirado
que es tu criado esa mandria,
¿ya no la hubiera arrojado 105
por una de esas ventanas?
Piensa el pícaro gallina
que la comida se gana
con huir de la ocasión
y traer una embajada. 110
Pues, que no es hombre de prendas,
trabaje, pesa su alma.
MORTERO: Señor mío, aquésta son
las que llaman "gratis datas."
Vuesarced peca de crudo, 115
a mí el miedo me salva.
Usted vive de su culpa,
y yo como de mi gracia.
PEDRO: Pues, ¿no es razón que el trabajo
de conformidad se parta 120
entre los dos?
ROSAMBUCO: Dices bien,
nunca mi respeto falta
a lo justo; y así yo,
en las acciones honradas,
que piden hombres de pecho, 125
o de vergüenza en la cara,
sirvo con tanto valor
como la experiencia clara
os lo ha mostrado las veces
que os ha sacado mi espada 130
de mil honrosos peligros
con opinión tan bizarra.

Pero en oficios humildes,
 donde cualquier hombre basta,
 ocúpese ese lacayo 135
 que no sirve para nada;
 porque yo, señor don Pedro,
 vive Alá, que soy alhaja
 digna de un emperador
 y el tenerme en vuestra casa, 140
 aunque esclavo, no ha de ser
 para ninguna acción baja;
 que habéis de tenerme en ella
 como el que a un león regala
 o un tigre, que sólo sirve 145
 de engrandecerla o guardarla.
 GUARDIÁN: Discreto es el señor negro,
 la comparación no es mala.
 Muestras da de bien nacido
 en el talle y en el habla. 150
 PEDRO: Pues, decidme, ¿quién sois vos?
 ROSAMBUCO: Las ocasiones pasadas
 juzgué yo que lo habían dicho;
 pero, pues ellas no hablan,
 yo os lo diré claramente. 155
 Haced todos se vayan.
 PEDRO: Vuestra caridad perdone
 que ha días que traigo gana
 de averiguar de este negro
 muchas enigmas que guarda. 160
 Proseguiremos después
 la plática comenzada.
 GUARDIÁN: Yo me voy con condición
 de que cumpláis la palabra.

Vase

PEDRO: Vete, Mortero, a curar. 165
 MORTERO: Señor, si no nos iguala
 aquí tengo que quedarme
 a ser motilón. ¡Mal haya
 quien no lo hiciere, y adiós!
 Que no he de estar en tu casa 170
 ni lidiar con ese perro,
 cara de morcilla ahumada.

Vase

PEDRO: Solos habemos quedado.

Háblame con confianza.

ROSAMBUCO: Señor, puesto que mis obras
tan mal quién soy os declaran,
escuchadlo de mis labios.

175

PEDRO: Ya mi silencio lo aguarda.

ROSAMBUCO: Portocarrero ilustre,
para ejemplo de cuantos me envidiaron
entre prodigios, al nacer divinos,
de un adusto carbón los abisinos
el cuerpo me formaron.

180

Si ya el alma los cielos no criaron
de fuego tan sañudo
que queriendo enlazar el vital nudo,
blancos, puros y bellos,
los miembros abrasó al entrar en ellos.

185

Mi sangre esclarecida
en los primeros siglos fue temida,
tiñendo sus estrenas
del rey primero en las primeras venas
que aquesta sombra oscura
que mi nobleza anochecher procura,
pálida, triste, ingrata,
el honor desmiente, que dilata
con puros arreboles
de mis claras hazañas muchos soles.

190

El día, pues, que fue mi nacimiento,
con curso natural o con violento,
entre muchos desmayos
en un eclipse los ardientes rayos
de esa antorcha luciente,
vieron al mediodía su occidente.

195

Quedó el cielo lastimado
de mirar eclipsado
entre un color tan ciego
del mayor corazón el mejor fuego.

200

Con este ardid astuto
quiso vestir su resplandor de luto
si no es que ya envidioso

205

210

le pareció lo negro más hermoso,
 y por hacer mayor su bazaría,
 quiso de mi color vestir el día
 en mis tiernas niñeces, 215
 supliendo el alma de mi edad dos veces.
 Brïoso avasallaba
 el pueril escuadrón con quien jugaba
 con altiva impaciencia
 de no hallar en ninguno resistencia, 220
 teniendo a poca gloria
 reinar por elección, no por victoria.
 El valor y el discurso de los años
 de la razón y el brío tan extraños,
 tan rudos y tan broncos, 225
 que a nacer mudos se volvieran troncos.
 Y hallándose el discurso tan despierto
 mi valor determina
 de buscar población de más doctrina
 y en una embarcación mal aprestada 230
 para Egipto enderezó mi jornada,
 adonde a pocos días
 fueron ilustres las hazañas mías.
 Aquí, pues ofendido
 de ver entre esta sombra oscurecido 235
 mi corazón valiente,
 un gitano, entre todos excelente
 en el curioso, en el sutil desvelo
 de investigarle su secreto al cielo
 entre las hojas bellas 240
 de su libro inmortal de las estrellas,
 con mudas profecías
 escrito halló el suceso de mis días.
 Díjome: "Rosambuco, el cielo santo
 en tu cuerpo un espíritu, un espanto,
 fabricó milagroso, 245
 que en tu muerte tendrás fin venturoso.
 Entre varias naciones
 han de causar asombro tus acciones,
 y por tierras extrañas
 el mar has de domar con tus hazañas; 250
 y cuando más altivo
 triunfar te mires, te hallarás cautivo.
 Pero entre tanto, ten este consuelo

que ha de darte el rescate el mismo cielo.
 Pero ante todas cosas te apercibo 255
 que con tu estrella nunca estés esquivo,
 que será con misterio
 de introducirte a nuevo cautiverio;
 mas será de tal modo
 que el monarca mayor del orbe todo 260
 se nombrará tu dueño.
 Tú, gustoso y feliz en el empeño
 de agradarle y servirle,
 con fe tan inviolable has de asistirle,
 que sin tener mudanza, 265
 dichoso has de gozar de su privanza
 y tanto se ha de honrar con tu persona,
 que partirá contigo su corona.
 Y el que te cautivó con celo santo,
 bañado en tierno llanto 270
 de hallarse en tan extraña maravilla,
 doblará a tu sepulcro la rodilla".
 Yo, pues, que en este anuncio misterioso
 no menos asombrado que animoso,
 en cuatro naves solas, 275
 hermosa pesadumbre de las olas,
 por sendas de cristal, rumbos de plata,
 generoso pirata,
 con alientos lozanos,
 embarquéme en los mares africanos. 280
 Al tiempo, pues, que con esfuerzo tanto
 del cielo asombro, de la tierra espanto,
 con mi temor del orbe se embaraza,
 se cumplió del gitano la amenaza,
 pues apenas mis naves y tus naves 285
 del salobre elemento aladas aves,
 cara a cara se vieron,
 fuerza a fuerza embistieron
 cuando bizarro te embistió mi enojo
 de mi altiva ambición cierto despojo. 290
 El riesgo en que estuviste
 medroso allí le viste,
 y aquí no has de negarle valeroso,
 pues que sólo venciste por dichoso;
 puesto que un religioso franciscano, 295
 al entrar yo en tu nave victorioso,

me detuvo furioso;
 tenía en la diestra mano
 de un hombre un bulto que enclavado a un leño,
 retroceder me hizo de mi empeño 300
 cuando por cinco puertas
 que el golpe de la envidia trae abierta
 me arrojó tanto fuego
 que deslumbrado y ciego
 hallé que había perdido 305
 a un tiempo la victoria y el sentido.
 Su voz me amenazaba
 que otra mayor victoria le faltaba.
 A Palermo cautivo me trajiste
 dende mil veces el esfuerzo viste 310
 que mi pecho acompaña
 en una y otra valerosa hazaña;
 pues siempre que a tu lado
 de todos tus agravios te has vengado,
 todos tus enemigos te han temido, 315
 a todo te he asistido
 con que mi nombre se ha extendido,
 que de Palermo soy único espanto.
 Y pues ya he conocido
 que, en la desdicha, verdadera ha sido 320
 del astrólogo fiel la profecía,
 suspenso aguardo la ventura mía.

PEDRO: Con lo que me has referido,
 tan admirado me tienes,
 que no sé de esos presagios 325
 si los tema o los venere.
 Mas, pues, que soy tan dichoso
 que ya que quiso la suerte
 que a ser esclavo llegases
 y a mi posesión vinieses, 330
 no pienso de aquí adelante
 como cautivo tenerte;
 que si a tu esfuerzo y nobleza
 puedo tan seguramente
 empresas de honor fiarlas, 335
 desde aquí quiero que quedes
 por compañero en las mías;
 y supuesto que ya entiendes

el odio que contra el conde
 en mi corazón se enciende, 340
 desde que mató a mi hermano
 [y] el amor que vive siempre
 de su hermana en mi pasión...
 de Laura digo, a quien debe
 el aliño y la belleza, 345
 cuando entre púrpura y nieve
 en los candores del alba
 se abrasa hermoso el oriente,
 a que aquesta dicha logre
 y aquella venganza acuerde, 350
 tu valor me ha de ayudar.
 Bien has visto que él defiende
 su odio con tanta copia
 de aliados y parientes
 cuando forastero yo, 355
 sólo este brazo valiente
 conozco de mi facción
 que me defienda y me vengue
 Esta noche he de robar
 y guardar secretamente 360
 a Laura hasta que del conde
 ponga en efecto la muerte.
 Luego he de partir a España
 donde mis dichas se aumenten
 ufanas con los amores 365
 y con la venganza alegres.
 ¡Ea, fuerte Rosambuco,
 aquí tu valor se muestre!
 Porque en la imperial Madrid,
 al primado de los reyes, 370
 de tu valor informado,
 dichoso las plantas beses
 y en dilatar sus blasones
 tu invencible acero empeñe,
 y así se cumplan las glorias 375
 que tu estrella te promete.
 ROSAMBUCO: Sin duda que así mis dichas
 cumplirme los cielos quieren.
 Ya tu venganza y tu amor,
 señor, en las manos tienes. 380
 ¿Has hablado a Laura?

PEDRO: Sí,
y en el ser robado viene
pero la venganza ignora.

ROSAMBUCO: Que no la sepa conviene,
que la ha de estorbar sin duda; 385
mas, pues, tan afablemente
mis secretos has oído,
revelarte el pecho quiere
uno, el más extraordinario
que a mis fortunas sucede. 390
¿No has visto el bulto de mármol,
siempre mudo, inmóvil siempre,
que es de Benedicto Esforcia
el fundador excelente
de este convento e iglesia? 395
Pues yo no sé qué se tiene
de misterio, que al mirarle
toda el alma se suspende,
todo el corazón se huela,
y este pecho, que no teme, 400
ni ha temido al mundo todo,
con miedo tan vehemente
le mira que sin poder
refrenarme ni vencerme
los cabellos me erizan, 405
los huesos se me estremecen
y que se mueve imagino
y que me habla parece.
Y aun sólo de referirlo
tanto horror el alma siente, 410
que vive Alá, que me corro
de que un pecho tan valiente
como el mío, a lo pueril,
de un agüero se sujete.

PEDRO: Pues, ¿qué ocasión has tenido 415
de extrañarte y de temerle?

ROSAMBUCO: Ninguna, y como estas cosas
acaso nunca suceden,
temo que allí algún secreto
guardado los cielos tienen. 420

PEDRO: También la imaginación
obrar tales cosas suele;
pero al fin, en la verdad,

sea tu tema lo que fuere,
 Rosambuco, lo que importa 425
 es que tu valor se muestre
 esta noche en lo tratado.
 ROSAMBUCO: Con un escuadrón de sierpes
 embestiré, ¡vive Alá!
 Si de sólo aquesto pende 430
 tu gusto, ya está en tu mano.
 PEDRO: De mi hermana Estrella viene
 allí la negra, y no puedo
 a escucharla detenerme,
 que algún recado traerá. 435
 Llega y mira lo que quiere
 que a ver voy al Guardián
 para que él me aconseje
 que deje el odio del conde
 que en mí vive eternamente. 440
 ROSAMBUCO: ¿Y Estrella sabe, por dicha,
 que a Laura robar pretendes
 y matar al conde César?
 PEDRO: Sí.
 ¿Pero en saberlo puede
 haber estorbo? 445
 ROSAMBUCO: ¡Muy grande!
 Has procedido imprudente
 porque el conde adora a Estrella;
 y aunque es verdad que en mujeres
 como tu hermana no cabe
 ningún afecto imprudente, 450
 con mujeril compasión
 romper el secreto puede.
 PEDRO: Es Estrella muy discreta
 y no temo que le quiebre.
 Mira qué quiere esa negra 455
 y envíala brevemente.
 ROSAMBUCO: (Animo corazón mío, **Aparte**
 que con la ocasión presente
 he de hacer que al quinto cielo
 ufana mi fama llegue). 460

Vase PEDRO y sale CATALINA, negra

CATALINA: ¡Ah, Losambuco! ¡Ah, zeolo!

ROSAMBUCO: ¿Qué es lo que la galga quiere
a Rosambuco?

CATALINA: ¡Jezú!

En vonsancé hallamo siempre
mala obla, mala palabra, 465
moliéndome yo por velle,
y cuando le culumbramo
recibirnos con desdenes.

Zi zamo galga la negla,
galgo zamo su mercede, 470
y azí buzcamo lo galgo
para andar cogiendo liébrez.

ROSAMBUCO: Negra de todos los diablos,
¡no te he dicho que me dejes?
Sin duda que algún demonio 475
te instimula que me inquietes;
que por Alá, que a entender,
que como tú me pareces,
parezco yo a los demás,
me diera doscientas muertes. 480

Siguiéndome a todas horas,
¿qué me apuras? ¿Qué me quieres?
CATALINA: Mila, zeolo, vosancé,
zi helmoso, galano eres
a mis ojos, más y mucho 485
que la rosa que enflorece,
yo se anzabache, que tú
traen la cara plandeciente;
es una saeta de amor,
que la ha tirado en la flente, 490
y travieza el culazón
que ce fina por quelelte.

Zazu, que molelme, hermano.
ROSAMBUCO: ¡Miren qué desquite aqueste
para un buen desesperado! 495
¡Esta higa solamente
faltaba a mi vanidad!
¡Qué los cielos dispusiesen
que un hombre de tales brazos,
de espíritu tan ardiente, 500
y de presunción tan alta
en una región naciese
donde, si hay valor se esconda,

donde, si hay fealdad se muestre,
 donde el corazón bizarro 505
 oculto en el pecho quede,
 y del color la ignominia
 anda en el rostro patente!
 ¡Reniego de mi fortuna!
 ¡Qué las deidades se hiciesen 510
 para hombrecillo, que sólo
 una tez hermosa tienen
 y por dicha un corazón!
 Pero discurso, detente,
 que tú solamente bastas, 515
 por Mahoma, a enloquecerme.
 CATALINA: ¡Zezú, qué desesperado!
 ¿Tanto erramo por querenle?
 No sea vosancé tan lindo.
 ROSAMBUCO: ¿Qué es esto que me sucede? 520
 Pero Celio viene allí.
 CATALINA: ¡A qué mal tiempo que viene!

Sale CELIO

CELIO: ¡Rosambuco!
 ROSAMBUCO: ¿Celio, amigo?
 CELIO: ¿Y el señor don Pedro?
 ROSAMBUCO: Fuése 525
 a hablar al padre guardián.
 CELIO: Pues a mí me importa verle
 y avisarle, que dispuesta
 Laura, mi señora, tiene
 para seguirle esta noche;
 y que advierta juntamente, 530
 que el conde anda receloso
 y así las cosas gobierne
 con cordura y con cautela
 porque sucedan de suerte
 que se logre su cuidado. 535
 ROSAMBUCO: Celio, Celio, el miedo pierde,
 pues que de mi valor
 ya todo el suceso pende.
 Dile que yo estoy aquí.
 Cuando necesario fuese 540
 romperles a las estrellas

aquellos eternos ejes
 en cuyos dorados quicios
 tornos de cristal se mueven,
 lo intentara, ¡vive Alá! 545
 Mas di a Estrella que no puede
 ir mi amo allá esta noche
 que cierta ocupación tiene;
 y así, que no hay que aguardarle.
 Anda, Catalina, vete, 550
 que allá te están esperando
 y a mí me da enfado verte.
 CATALINA: Plegan Dioso, ingrato amante,
 que muelas del mal que muele
 mi esperanza. ¡Ah, ingrato mío 555
 cuál me llevan tu desdene!
 ROSAMBUCO: Ven, Celio, y a mi señor
 le dirás lo que le quieres.
 CELIO: Vamos muy en hora buena.

Vanse y salen el CONDE y VILHÁN

CONDE: ¡Vive Dios, que me parece 560
 que era Celio aquél que entró
 con el negro!
 VILHÁN: Sí, bien puede,
 sin ser milagro, ser Celio;
 mas señor, saberlo puedes
 de esta negra. Ven acá. 565
 CATALINA: ¿Qué me manda vosancede?
 CONDE: ¿Quién era aquél que allí entró
 y habló con el negro?
 CATALINA: Mente,
 que no era Celio, seolo.
 CONDE: (¡Ay de mí! ¡Qué claramente **Aparte** 570
 con negarlo antes de tiempo,
 el delito se convence!)
 Ya yo sé que no era Celio,
 mas estos doblones tienes
 si me dices lo que hablaron. 575
 Y si negarlo pretendes,

Saca la daga

te he de dar con ésta. Mira
lo que escoges, no lo yerres.
CATALINA: Con la cuchilla me panta,
y me abranda con los treses 580
la veldad. ¿Qué Condecillos?
Decíale que viniese
mi amo a su casa esta noche
porque a su ama se lleve.
CONDE: ¿Qué te parece Vilhán? 585
VILHÁN: Conde César, me parece
que no espantes a esa negra,
porque no sea que revele
que este secreto te ha dicho;
que sobre tu casa veles, 590
que estorbes el deshonor,
y al atrevimiento vengues.
CONDE: Catalina, eres honrada,
toma este bolsillo y cree
que siempre te he de amparar. 595
CATALINA: Paguen Dioso la mercede.
¿Qué lindo bocal bosillo!
CONDE: Vete, Catalina, vete.
CATALINA: Quédate con Dioso.
CONDE: Él te guarde.

Vase CATALINA

¿Qué hay que fiar en mujeres 600
si es tan aleve una hermana
que a su deshonor se atreve
sin que enemistades tantas
en su pasión la refrenen?
Ven, Vilhán, a prevenir 605
tan grandes inconvenientes.
VILHÁN: Vamos, señor, que esta espada
es una sarta de muertes,
que las siembra, ¡voto a Dios!,
a pares cuando se ofrece. 610
(Miento, que soy un gallina). **Aparte**
CONDE: ¡Mal haya el honor mil veces
que su asiento en la cabeza
de una fácil mujer tiene!

Vanse y salen LAURA y CELIO con luces

LAURA: ¿Hablaste a don Pedro? 615

CELIO: Sí,

y si tú vieras, señora,

con qué fineza te adora,

como se muere por ti

al verte tan empeñada,

estuvieras muy gustosa 620

de que, aunque eres tan hermosa,

estás muy bien empleada.

LAURA: ¡Ay, Celio! De aqueste amor

quisiera que resultara

que en don Pedro se acabara 625

la enemistad y el rigor;

que no creo que conmigo

sino, cual dices, está

quien de mi hermano se da

por capital enemigo 630

porque la verdad parece

contradecirse entre sí,

el quererme bien a mí,

quien a mi sangre aborrece.

Que si don Pedro me amara, 635

como dices, con afecto

sin duda por mi respecto

a mi hermano perdonara.

Mas mi amor tan ciego está

y quiere tan animoso 640

que el verle tan sospechoso

crédito entero le da.

Estoy resuelto a seguirle

aunque parezca flaqueza

porque con esta fineza 645

vendré sin duda a rendirle.

CELIO: Él tiene determinado

que esta noche se concluya

la ventura de ser suya.

LAURA: ¿Quién acá dentro se ha entrado? 650

Salen ESTRELLA y CATALINA con mantos

ESTRELLA: A verte, mi hermana Laura,

con harto cuidado vengo,
 tan penosa que a estas horas,
 atropellando respetos,
 a inconvenientes me expongo, 655
 de mi estado tan ajenos,
 por ver si puedo estorbar
 muchas desdichas que temo.
 LAURA: (¡Oh, nunca hubieras venido! **Aparte**
 Mas quizá te trae el cielo 660
 para que no me despeñe,
 que ya es hora que don Pedro
 venga para ejecutar
 tan locos atrevimientos).
 Que tú vengas con disgusto, 665
 Estrella, es lo que siento
 mas tu pena, sea cual fuere,
 si yo quitártela puedo,
 lo que tardas en decirla
 tardará en tener remedio. 670
 ESTRELLA: Pues, mi Laura, yo he sabido
 que está mi hermano resuelto
 a llevarte aquesta noche
 y que tú estás en empeño
 de seguir su voluntad. 675
 LAURA: ¿Quién te ha dicho que en mi pecho,
 Estrella, puede caber
 tan desordenado afecto?
 ¡Viven los cielos, señora...!
 ESTRELLA: Deja, Laura, los extremos 680
 que yo no vengo a culparte
 ni contradecirte quiero
 tu amor, que por mi desdicha
 también experiencia tengo
 de lo que puede el amor, 685
 que al conde, tu hermano, quiero,
 como ya tendrás noticia;
 y solamente pretendo
 que como amigas las dos
 nuestro amor comuniquemos 690
 rompiendo, para entrambas,
 con llaneza este secreto.
 Que contra los dos se esconden
 muchos lastimosos riesgos;

que evitemos las desdichas 695
y dispongamos los medios
para los dos de paz
y el amor las dos gocemos.
LAURA: Hablas con tanta cordura
que fuera traje grosero 700
de mi amistad el negarte
los más guardados secretos.
Verdad es lo que sospechas;
a tu hermano, Estrella, espero
resuelta y enamorada, 705
que de otra suerte, no pienso
que podré lograr mi amor
por la enemistad y el duelo
que entre don Pedro y el conde,
bárbaramente sangriento 710
quiere llegar al enojo
de la venganza al extremo.
Opuestos los mira a entrambos;
por la sangre al uno quiero,
por la inclinación al otro. 715
Tu hermano firme y entero
en la enemistad porfía
que al fin, de mi hermano, creo
que es más fácil de rendir.
Con esta fineza pienso 720
que don Pedro ha de obligarse
que es bizarro caballero.
Y hallándose agradecido
a la caricia y al ruego,
¿cómo se ha de resistir? 725
Éste es, Estrella, mi intento.
ESTRELLA: ¡Ay, Laura, cómo discurre
los corazones midiendo
por el tuyo que es piadoso!
Sabe, amiga, que don Pedro 730
amante quiere robarte
y en teniendo este bien cierto,
darle la muerte a tu hermano.
Y luego tiene dispuesto
para salir de peligros 735
el pasar a España huyendo.
Tú en esto a tu hermano pierdes;

yo pierdo a mi esposo en esto.
 Más cordura es, Laura mía,
 adelantar el remedio. 740
 Que si ofreciéndole amor,
 la paz le pides en precio,
 deteniéndote al contrato
 hasta que cumpla primero;
 él te quiere de manera 745
 que por lograr su deseo
 ha de romper por su enojo.
 Que en un corazón discreto
 si llegan a competir
 el odio y amor a un tiempo, 750
 siempre a fuer de sinrazón,
 puede la venganza menos.
 Y con esto, Laura mía,
 ufanas las dos vencemos,
 tú rescatas a tu hermano 755
 y yo a mi esposo no pierdo.

LAURA: Digo, Estrella de mis ojos,
 que el discurso es tan discreto,
 tan útil la prevención
 y tan piadoso el consejo, 760
 que a seguir tu parecer,
 como amiga, me resuelvo.
 Y aunque siempre te he estimado
 con más fineza te ofrezco
 ser tu hermana y ser tu amiga. 765
 Y vete agora, que temo
 que don Pedro llegue ya,
 y si ha tenido recelos
 de que es el conde tu amante,
 tomará motivo nuevo 770
 de enemistad con hallarte
 a tal hora en este puesto.
 ESTRELLA: Dices bien. A Dios te queda.
 LAURA: Pero aguarda.

*Salen don PEDRO y ROSAMBUCO, con espadas desnudas y
 broqueles*

PEDRO: ¡A lindo tiempo

pienso que hemos llegado! 775

CATALINA: ¡Jezú! ¿Qué es esto que vemo?

¡Ay, seola, que es seolo!

ESTRELLA: ¡Válgame Dios!

PEDRO: ¿Qué es aquesto?

¿No es mi negra?

LAURA: (¡Qué desdicha!) **Aparte**

PEDRO: (Una mujer allí veo **Aparte** 780

que de mí se ha recatado.

¿Si fuese Estrella? Yo cierro

la puerta para inquirir

si es verdad lo que sospecho).

ROSAMBUCO: Aquí temo algún fracaso. 785

Descúbrese ESTRELLA a ROSAMBUCO

ESTRELLA: Rosambuco, si en tu pecho

hay nobleza y valor,

ya reconoces mi riesgo.

ROSAMBUCO: Quiétate y modera el susto 790

que ya, señora, te entiendo.

Soy tu esclavo; he de servirte.

Mi fe y palabra te empeño.

PEDRO: Laura, ¿quién es esta dama?

ESTRELLA: (¡Mortal el color ha puesto!) **Aparte**

LAURA: ¿Qué importa que sea quien fuere? 795

Amiga mía, yo tengo

a solas necesidad

de hablar al señor don Pedro.

Perdóname, que mañana

de ir a visitarte ofrezco. 800

PEDRO: Yo, Laura, con tu licencia,

he de conocer primero

quién es aquesta señora.

LAURA: Eso fuera ser grosero

y es un lugar muy sagrado 805

mi casa, señor don Pedro,

para tanta demasía.

ESTRELLA: (¡Aquí, sin duda, me pierdo!)

LAURA: Esta señora es mi amiga,

vino a verme de secreto 810

y por ventura la importa

que no la veáis.

PEDRO: Por eso,
que a su honor le importara
a no ser lo que yo temo.
Y para que no perdamos 815
en más razones el tiempo,
a mi negra he oído hablarte.
Bastante he dicho con esto.
No me permitáis que lleve
a perderos el respeto. 820
Yo he de conocer quién es.
ROSAMBUCO: Aquí te pones a riesgo
de quedar con más desaire;
pues si no saliese cierto
el juicio que has fabricado, 825
por dicha sin fundamento,
corrido te has de quedar
con gran causa, de haber hecho
acción que tanto desdice
de un bizarro caballero. 830
Repórtate por tu vida.
PEDRO: Y si fuese lo que pienso,
¿cumpliré bien con mi honor
con haber andado cuerdo?
ROSAMBUCO: En casos de tanta duda 835
es discreción y es acierto
pensar siempre lo mejor.
PEDRO: Yo no te pido consejo.
ROSAMBUCO: Pues yo te le debo dar
que aunque esclavo y aunque negro, 840
sabes las obligaciones
que a mi mucho valor tengo.
Las leyes de honor no ignoro,
y puesto que eres mi dueño,
contra el tuyo no pasara 845
el átomo más pequeño.
Tú miras apasionado
lo que yo sin pasión veo,
y así debes presumir
de mi elección más acierto. 850
PEDRO: En vano me persuades.
ROSAMBUCO: Repórtate.
PEDRO: Estoy resuelto.
ROSAMBUCO: ¿Y el empeño a qué viniste?

PEDRO: Éste es más forzoso empeño.
ROSAMBUCO: Mira que pierdes tu amor. 855

PEDRO: Mi honor ha de ser primero.
ROSAMBUCO: ¿Qué? ¿No hay de poder contigo
la razón

PEDRO: A nada atiendo.
ROSAMBUCO: Pues mira cómo ha de ser,
que yo a esta dama defiendo. 860

Pónese al lado de ESTRELLA

PEDRO: Perro, ¿contra tu señor?
ROSAMBUCO: Cuando la lealtad de un perro
contra su señor se vuelve,
sin duda está en grande aprieto.
Ella de mí se ha valido, 865
tiene razón, tú estás ciego,
a ella un deshonor la evito,
y un desastre te defiendo.
PEDRO: ¡Vive Dios, que he de matarte!

Sacan las espadas

ROSAMBUCO: No será muy fácil eso. 870
Yo, señor, no he de ofenderte
que aqueste gallardo acero
sabrás guardarte y guardarme
que sobre alentado es diestro.
PEDRO: ¿Contra mí sacas la espada? 875
ROSAMBUCO: Yo solamente pretendo
a esta dama defender.
Arrójate, pues, resuelto
y quiebra agora tu enojo
que sin duda vendrá tiempo 880
en que aquesta acción me alabes.
Tírame, que yo resuelto,

Riñen y no le tira ROSAMBUCO

sin que mi acero te ofenda,
sólo a defenderla atiende.
PEDRO: ¡Aguarda, infame! 885
ROSAMBUCO: ¡Llamaron!

LAURA: ¡Mayor pena es ésta, cielos;
que éste es mi hermano!

Dentro

CONDE: ¡Abre, Laura!
ESTRELLA: Vengan desdichas y riesgos.

Sale CELIO

CELIO: ¡Ay, señora! ¿Qué he de hacer?
ROSAMBUCO: Llegó de todo el remedio;
abre al momento la puerta.

890

Abre la puerta y salen el CONDE y VILHÁN

PEDRO: ¡Qué malograrse mi intento!
CONDE: ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
ROSAMBUCO: Aquí el abreviar con ello
es el consejo más sano.
CONDE: ¿Qué es esto, agravio?

895

Sacan las espadas

ROSAMBUCO: Esto es esto.

Mata la luz

Mataros a cuchilladas.
Señora, no tengas miedo,
fía de mí, que de todo
hemos de salir sin riesgo.
CONDE: ¡Muera quien mi casa ofende.
PEDRO: ¡Qué la luz falte a este tiempo
para no haceros pedazos!
ROSAMBUCO: Agradecedlo al empeño
en que estoy, todos, la vida.
VILHÁN: ¡Por Dios, que tira el sabueso
temerarias tarascadas!
LAURA: Aquí, Celio, nos perdemos.
CELIO: ¡Qué no trujese yo espada!
VILHÁN: Pues, ¿qué la hizo, buen viejo?
ROSAMBUCO: Ya con la puerta encontré.

900

905

910

Ven, señora.

ESTRELLA: Yo te debo
vida y honor.

Saca ROSAMBUCO a ESTRELLA

CONDE: Al fin vais,
como cobardes huyendo.
PEDRO: Seguir me importa [a] la dama.
CONDE: Aguardad, que hasta el infierno
os he de seguir, traidores.
VILHÁN: Llevaremos pan de perro.

915

Dentro

ROSAMBUCO: Ya, señora, estáis en salvo.
Vete, pues, que yo me quedo
a estorbar que no te sigan
y a defender a mi dueño.
LAURA: Celio, ¿qué desdicha es ésta?
CELIO: ¡Válgate el diablo por negro!
Yo fuera a ver en qué para
si no temiera el braguero.

920

925

Vanse. Sale MORTERO

MORTERO: Ya serán las dos. ¡Oh, pesia
mi mala dicha! ¿Qué es esto?
Que estoy como niño expuesto
a la puerta de la iglesia.
Maitines ya han acabado
los frailes y ya se han ido
a recoger, y perdido
en tinieblas me han dejado
donde, a mi pesar, despierto,
aguardo, Dios me es testigo,
a que de hablar conmigo
le dé tentación a un muerto.
Que un hombre quiera aprender
el oficio más rúin
tiene excusa, porque al fin
con él gana de comer.
Mas que haya hombre tan menguado,

930

935

940

tan sin pundonor y juicio,
 que por no aprender oficio 945
 se acomode a ser criado,
 donde él ha de madrugar
 cuando el amo está durmiendo.
 Si está cenando o comiendo
 no ha de hacer más que mirar. 950
 Del mundo, entre los enojos,
 ¿haber podrá mayor pena
 que tras una boca llena
 faltárseme a mí los ojos?
 ¿Hay rigor como en verano 955
 ver que lo frío se emboca
 y estar yo seca la boca
 con la garrafa en la mano?
 Si está alegre, he de reír.
 Si está triste, he de llorar. 960
 Si come, he de ayunar.
 Si echa mano, he de reñir.
 Si enamora, he de rondar.
 Si visita, serenarme.
 Si pierde, he de medirarme, 965
 y si tarda, he de aguardar.
 ¡Mal haya hombre tan ajeno
 de sentido, y de razón
 que está por una ración
 a estas horas al sereno! 970

Salen don PEDRO y ROSAMBUCO

ROSAMBUCO: ¡Por Dios, señor, que has mostrado
 en la pendencia tu brío!
 PEDRO: Por tu valor, Rosambuco,
 lindamente ha sucedido.
 Yo te perdono el enfado 975
 que me diste.

ROSAMBUCO: Señor mío,
 véngate agora de mí,
 pues a aqueos pies me rindo.

Hinca la rodilla

PEDRO: Levántate, Rosambuco.

(No sé qué en su rostro miro **Aparte** 980
que apenas puedo arrojarme
con andar tan atrevido).
ROSAMBUCO: Si no llegara el virrey,
¡por Mahoma!, que imagino
que se acabaran los bandos. 985
PEDRO: Al fin, desaparecimos
a buena ocasión.
ROSAMBUCO: ¡Famosa!
Juzgo que quedan heridos
algunos, y alguno muerto;
y no me ha de quedar vivo 990
ninguno de tus contrarios.
MORTERO: (Cerca dos bultos diviso. **Aparte**
Mi amo será y el mastín).
ROSAMBUCO: Ya que estamos en el sitio,
señor, de Jesús del Monte, 995
quiero enojarme contigo
porque aunque negro y esclavo,
no soy tampoco ladino
que no sepa en qué ocasión
a un esclavo es permitido 1000
sacar con su amo la espada
aunque nunca es con designio
de ofenderle en un cabello,
que eso fuera desatino.
La dama que tú quisiste 1005
conocer, habló conmigo.
Díjome que era casada,
y si la vieses, preciso es
perder contigo opinión;
y cuando juntos salimos 1010
al pasar por una tienda
la conocí, y certifico
que no es la que imaginaste.
PEDRO: De ti, Rosambuco, fío,
como noble y como leal, 1015
todos los recelos míos.
ROSAMBUCO: Puedes fiarlos, señor,
tan bien como de ti mismo.
PEDRO: Ya hemos llegado a la casa
del seráfico Francisco. 1020
¿Es Mortero?

MORTERO: Sí, señor.

Seas mil veces bien venido.

Con la llave de la iglesia
te aguardo hecho monacillo,
que monazo te aguardara
si hubiera dejado vino.

1025

PEDRO: ¿Hay luz en la celda?

MORTERO: No.

PEDRO: ¡Qué nunca estés prevenido!

Ve, y en la lámpara enciende.

MORTERO: Ya yo la hubiera encendido

1030

si tanto ánimo tuviera,
que hay muerto que, ¡vive Cristo!,
que le agarra a un hombre un pie
sólo por verle dar gritos.

Luz de iglesia, es luz eterna,
y nunca se habla conmigo
que soy hombre temporal.

1035

Rosambuco tiene brío
y engañará a cualquier muerto
con aqueste colorcillo
que juzgarán que es bayeta
con que se estarán queditos
y le darán pasaporte.

1040

PEDRO: Tú tienes gentiles bríos.

Rosambuco, por tu vida,
que enciendas luz.

1045

ROSAMBUCO: ¿No te ha dicho
que me avisa una ilusión?

PEDRO: Si temes, por eso mismo
a ese agüero has de vencer.

Ven tú, Mortero, conmigo,
y tú trae la luz.

1050

MORTERO: Y si acaso
te espantare algún vestigio,
el zancarrón de Mahoma
sea, Rosambuco, contigo.

Vanse PEDRO y MORTERO

ROSAMBUCO: ¡Por Mahoma, que he quedado
medroso como corrido!
Pero, ¿qué es esto, valor?

1055

¿Dónde estáis, corazón mío?
¿Estos brazos no podrán
contra el horror del abismo 1060
batallando, deshacer
sus encantados prodigios?
Pues, ¿cómo llego a temer
un bulto de mármol frío?

*Corren una cortina, y aparece en un altar un bulto de mármol que
será un hombre con su manto capitular y una lámpara encendida*

Mas, ¡todo el cielo me valga! 1065
Que algún secreto divino
ya le deposita airado
en lo yerto de este archivo.
Quiero alentarme y no puedo
que parece que le miro 1070
mover contra mí, por ojos,
dos ardientes basiliscos.
¿Por qué me miras airado,
me amenazas vengativo?
Si triunfar de mí procuras, 1075
yo me rindo. Yo me rindo
y te vuelvo las espaldas.

Hace que se va

¿Pero qué mortal delirio
me obliga a este rendimiento?
¿Y estos desmayos permito? 1080
Volved, aliento, por vos.
Insensible, inmueble, y fijo
se está el mármol. ¡Vive Alá,
que he de desquitar con brío
lo que perdí en el asombro! 1085
Y he de vencerme a mí mismo,
y tocarle con las manos
y agraviado y ofendido
hacerle trozos en ellas
para convencer que ha sido 1090
una pueril ilusión
y no superior prodigio.
Pavorosa estatua, espera,

que no te valdrán hechizos
contra mi valor. 1095

ESTATUA: Detente.

ROSAMBUCO: En vano el esfuerzo animo.

Mármol, sombra, hielo, asombro,
que de los lagos estigios
vienes a ser de la muerte
un funesto paraninfo, 1100
¿qué me quieres? ¿Qué me quieres?

ESTATUA: No temas. Dios Uno y Trino,
a quien no conoces, hoy,
Rosambuco, te ha escogido
para basa de su iglesia. 1105

Que no hay corazón altivo
que a su poder no se rinda;
quiere hacerte de este sitio
gloria y protección a un tiempo,
y con acuerdo divino 1110
por ser yo su fundador,
por tu apóstol me ha elegido.

Deja tu profeta falso;
recibe el santo bautismo
y profesa en esta casa 1115
la regla de San Francisco.

Yo soy Benedicto Esforcia
y así, el nombre de Benito
has de tomar, que esto haciendo,
Dios será siempre contigo. 1120
Quédate en paz, que a mi reposo
del túmulo me retiro.

Cierran la cortina

ROSAMBUCO: ¡Válgame el poder de Alá!
¿Qué es lo que he escuchado y visto?
Y, ¿qué es lo que estoy mirando? 1125

¿Si es ilusión del sentido?
¿Si lo ha fingido el temor?
Pero, ¡no! En acentos vivos
lo que nunca he pensado,
con claras voces me dijo, 1130
y dentro en el corazón
no sé qué impulso divino

me persüade elocuente
que es verdad y no delirio.
Embajador prodigioso, 1135
si del Autor del Olimpo
verdad eterna me anuncias,
su santo decreto admito,
su secreto reverencio,
y a su cumplimiento aspiro. 1140
Es la gloria que me anuncias
de valor tan excesivo
que pide su ejecución
todo el poder infinito.
Yo la voluntad ofrezco, 1145
rindiendo el humano arbitrio.
Obre en mí, Dios, su palabra
que sin falta yo me rindo
que humano poder no alcanza
misterio tan peregrino. 1150
Sienta yo en mi corazón
de Dios superior auxilio,
y conoceré con eso
que es verdad cuanto me has dicho:
que mi religión es falsa, 1155
que es cierta la ley de Cristo,
que Jesús es mi pastor,
que me recoge a su aprisco,
que la religión me llama,
que me convida el bautismo, 1160
y finalmente, que puede
como Señor Uno y Trino.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale VILHÁN como espantado

VILHÁN: Ésta es de Jesús del Monte
sin duda la portería
cuyo sitio deshacía 1165
en belleza y horizonte,
a cuantos Italia tiene
desde Génova a Sicilia
donde su heroica familia
Francisco en virtud mantiene 1170
que variada en arbol,
sagrado y honrado el suelo,
barrio parece del cielo
y ciudadela del sol.
Aquí, como en fortaleza 1175
y soberano castillo,
el seráfico caudillo,
de tanto escuadrón cabeza,
defiende altivos soldados
de la humana tempestad, 1180
de pobreza y humildad
valerosamente armados.
Y aquí contra el español
arrogante, por espía,
por dicha, César me envía 1185
porque como caracol
dentro en la cáscara intenta
matarle. Arriesgado a todo
trance, el respeto y modo
de su venganza sangrienta, 1190
que se le debe al virrey
y a este convento sagrado;
hacia acá viene un donado
de lechón que a toda ley
debe engordar mucho más 1195
y estar libre de desgracias
a Dios sirviendo.

Sale MORTERO de donado

MORTERO: "Deo gracias."

VILHÁN: Padre, por siempre jamás.

MORTERO: ¿Qué busca, Vilhán hermano,
en Jesús del Monte? 1200

VILHÁN: Quiero
conocerle.

MORTERO: Fray Mortero
soy, español mal cristiano,
y a Dios convertido ya,
que mi padre San Francisco
me ha recibido en su aprisco 1205
por su oveja.

VILHÁN: Bien está.

MORTERO: Y agora voy a pedir
limosna a Palermo en ese
borrico que, aunque pese
al infierno, he de venir 1210
de pan a casa cargado,
que este milagro notorio
le prometió al resistorio
del seráfico sagrado
Dios padre todos los días. 1215

VILHÁN: Lo seguro y verdadero
ha escogido, Fray Mortero.

MORTERO: Lo demás es tropelías.

VILHÁN: Mas, ¡vive Dios!, que me extraña
la resolución con que 1220
se ha determinado.

MORTERO: Fue
condición supitaña.
Llamóme Dios muy aprisa
y arrastróme su poder,
enfadado de comer 1225
siempre tormenta precisa
en tierra, y más de soldado
y escudero galadín
y de rocín a rúin
mal comido y mal pagado, 1230
tras un amo broquelero,
que con un perro de ayuda
que trae, ningún riesgo duda
de acometer caballero
andante, nuevo Amadís, 1235

sin seguridad jamás,
 la vida arriesgo de un faz
 la condenación a un tris.
 Valíme de la ocasión
 que a nadie Dios desampara 1240
 de estar retraídos, para
 echar de la religión.
 Díome el padre guardián
 luego que le pedí
 el hábito, y reducí 1245
 mi vida, hermano Vilhán
 a esta cuerda, que es trabuco
 con que venzo a Satanás,
 cosa que no hará jamás
 el hermano Rosambuco. 1250
 Que me dijo en la cocina
 ayer que por su olla entró
 que me había hecho yo
 religioso de gallina.
 VILHÁN: Pienso que dijo verdad. 1255
 MORTERO: Hermano Vilhán, él miente.
 Quien a Dios busca, es valiente,
 lo demás es vanidad.
 ¿Qué hay en el siglo de nuevo?
 ¿Úsase en él todavía 1260
 el engaño que solía?
 ¿Anda el vicio tan mancebo?
 ¿Tan caduca la virtud?
 ¿Tan pobre la caridad?
 ¿Tan desnuda la verdad? 1265
 ¿Tan rica la ingratitud?
 ¿La ceremonia tan viva?
 ¿La desvergüenza tan clara?
 ¿La riqueza tan avara?
 ¿La obligación tan esquivá? 1270
 ¿Andan cumpliéndose antojos
 la dicha y necesidad?
 ¿De medio ojo la amistad
 y la envidia con cien ojos?
 ¿No fían los mercaderes 1275
 al valor y la hidalguía?
 ¿Y pídense todavía
 celos hombres a mujeres?

VILHÁN: Padre Fray Mortero, no ha
tanto que su reverencia 1280
ha hecho del siglo ausencia
que estar trocado podrá.
Todo está como se estaba
y va peor cada día
que es mala mercadería 1285
hombres y mujeres.

MORTERO: Brava
dicha en librarme he tenido
de salir de confusión,
¡y más en esta ocasión!
Pero esto, ¿qué ha sido 1290
la de ven y voy acá?

VILHÁN: Anda el conde dando trazas
de dar al mastín zarazas
y a su dueño.

MORTERO: No podrá,
que le guardan lindamente 1295
porque del virrey sospechan
que ministros los acechan
y andan más diligente
en sacarlos de Jesús
del Monte; que no saldrá 1300
el mastín de donde está
aunque le diga "¡tus, tus!",
el gran turco Solimán
de quien fue alano primero,
y menos Portocarrero. 1305
Guárdese, hermano Vilhán,
no le encuentre alguno de ellos
en el sitio, que podría
librar mal y ser espía
perdida de veras. 1310

VILHÁN: Ellos,
y otros tantos no me dan
cuidado si me acompaña
esta espada, y en campaña
se desenvuelve Vilhán;
que verán como les gasto 1315
las vidas y los aceros,
y échenme Portocarreros
y Rosambucos a pasto.

MORTERO: Medrado está de valor,
hermano Vilhán, mas ya
lo habrá menester que está
con nosotros sin temor,
ni vergüenza del virrey
ni todo el linaje humano.
Si no me engaño, el hermano
Rosambuco, can del rey,
es el que viene.

VILHÁN: ¡Oh, pesia
el que a Italia le ha traído!
¡Qué un alano mal nacido
ha de valerle la iglesia,
saliéndose a pasear
fuera de ella para ocultos
y descubiertos insultos
de noche en tierra y en mar!
Quiero apartarme de aquí
porque no me dé ocasión
de alguna demostración.

Sale ROSAMBUCO

ROSAMBUCO: ¡Ah, gentil hombre!

VILHÁN: ¡Ay, de mí!
¿Qué manda vuestra merced?
ROSAMBUCO: ¿A dónde deja a su amo?
MORTERO: (Acudió el tordo al reclamo **Aparte**
y Vilhán cayó en la red).
VILHÁN: Yo no tengo amo ni soy
quien vuesamerced imagina.
ROSAMBUCO: ¿Negarme quiere el gallina
lo que conociendo estoy?
VILHÁN: Yo nunca, cuando...

ROSAMBUCO: ¡Por vida
de don Pedro y por Mahoma
que a bocado me lo coma!
MORTERO: (Vilhán es mala comida). **Aparte**
ROSAMBUCO: ¿Piensa que soy tan bozal
o tan bárbaro porque
tan atizado me ve
que darne este papasal
quiere con vanos intentos?

Sepa que soy tan ladino
 que en átomos le imagino
 las combras, los pensamientos,
 que ésta es, en vez de cristal
 porque al sol la luz no empache 1360
 una cara de azabache
 de un alma como un coral.
 Con ingenio tan profundo
 que aunque el cielo más porfía
 hacerme borrón del día 1365
 y negro lunar al mundo,
 tan esclarecido está
 de este abalorio prolijo
 que puedo llamarme hijo
 de la reina de Sabá. 1370
MORTERO: (¡Qué leído es el mastín! **Aparte**
 Pero puede ser al toque
 del que acompaño a San Roque,
 [-ín]).
ROSAMBUCO: Mire, dígame a su dueño, 1375
 o a su dueña, o a su jaca,
 si de vengarse no aplaca
 de su coraje el empeño,
 [-ar],
 con gallinas cada día, 1380
 si intenta a esta portería
 ni aún entre sueños llegar;
 que he de ir a Palermo y darle
 de quién soy satisfacción
 y en hábito de caución 1385
 dentro en su casa abrasarle.
 Que para después de aquesto
 que este mensaje le lleves,
 y cumplas con lo que debes
 por el atajo más presto 1390
 siendo pelota del fuego
 con que abrasarle me obligo
 estoy para hacer contigo
 desde aquí, allá, el pasajuego.
 Mas dispensar determino 1395
 contigo todo este estruendo
 porque te vayas muriendo
 de tu miedo en el camino.

Vete.

VILHÁN: Voy a obedecerte
de muy buena voluntad.
(¡Notable temeridad!) **Aparte**

1400

Vase

ROSAMBUCO: Yo soy sombra de la muerte.

MORTERO: Búsquela para el calor
un demonio peregrina.

ROSAMBUCO: Y adviértole de camino

1405

..... [-or]

que al conde siciliano
envió. Encontrar no quiero
otra vez a Fray Mortero
porque le pondré la mano.

1410

MORTERO: Yo pretendo ser eunuco
en el ejercicio, y así
no la quiero para mí
del hermano Rosambuco.

ROSAMBUCO: Que esto haré le certifico
si no...

1415

MORTERO: Digo que me doy
por advertido y me voy
a pedir con mi borrico.
No quiero más retintín,
hermano Turco, con vos
que aunque no me ha librado Dios,
siendo oveja, del mastín.

1420

ROSAMBUCO: ¡Válgame Alá soberano
y su profeta divino,
cuyos dos cultos a un tiempo
sin duda tengo ofendidos!
Pues con portentos tan raros
corro bajel de mí mismo,
fortuna deshecha contra
mis pensamientos altivos.
Yo soy Rosambuco, aquél
de Etiopia peregrino,
para bruto aun prodigioso,
para hombre el mismo prodigio.
Yo soy el pirata negro

1425

1430

1435

en ambos mares temido,
 ébano de quien labraron
 cometas y basiliscos.
 La Libia ardiente y el fuego
 donde salamandra he sido 1440
 de pólvora y alquitrán
 y las rocas de los istmos
 y los sulfuros temieron
 en el salobre zafiro.
 ¿Pues, cómo se olvida el cielo 1445
 de mí? Mísero y cautivo
 soy de este hombre que no tiene
 más alma ni más sentido.
 ¡Qué haya tanto de poder
 la inclinación de un destino 1450
 que ha de atropellarlo todo
 sin que haya para rendirlo
 alma en la naturaleza
 ni imperio en el albedrío!
 ¿Quién vive en mí? Que parece 1455
 que no soy el que en mí vivo,
 sino otro por mí que apuesta
 guerras civiles conmigo.
 Todo soy sueños, asombros,
 ilusiones y delirios. 1460
 Valiente estoy y cobarde,
 despierto estoy y dormido.
 Y desde anoche en el templo
 de este profeta Francisco
 tan grande, que de su Dios 1465
 las armas ha merecido
 en manos, pies y costado,
 sangrientas llagas o cinco
 rubíes que Él recibió
 cuando desde el cielo vino 1470
 a redimir los cristianos
 a todo el humano aprisco,
 como ellos dicen, en más
 temores y laberintos
 de dudas metido estoy; 1475
 que ni creo lo que he visto
 ni lo dejo de creer.
 Porque, ¿cómo un mármol frío

pudo moverse y hablarme,
pudo asombrarme? 1480

Dentro

UNA VOZ: Benito.

ROSAMBUCO: ¿Quién me ha llamado? Mas, ¿cómo
si por mi ley me apellido
Rosambuco, al que escuché
con efecto repentino
volví el sentido y el alma? 1485
Pero el alma y el oído
se debieron de engañar
que fue el nombre que me dijo
de su original el mármol,
y son cristianos hechizos 1490
para volverme a su ley
o fantasma del abismo
y de las cobardes sombras;
que de la noche...

Dentro

UNA VOZ: Benito.

ROSAMBUCO: Si no estoy loco y me engaño, 1495
otra vez han repetido
y más cerca el mismo nombre.
Aquesta voz con el mismo
llama otro hombre cristiano,
labrador y peregrino 1500
de esta mezquita montes,
de este silvestre edificio
de Italia tan venerado
que es Meca del cristianismo.
Hagamos treguas un rato, 1505
locos pensamientos míos,
y volvamos a asistir
a don Pedro, que le hizo
Alá mi dueño hasta tanto
que se canse el brazo esquivo 1510
de mi fortuna.

Dentro

UNA VOZ: ¿Te vas
sin responderme, Benito?
ROSAMBUCO: Voz, que no sé de quién eres,
y te trae el aire frío,
con el eco a mis orejas,
¿hablas conmigo?

1515

Dentro

UNA VOZ: Contigo.
ROSAMBUCO: No puede ser si fue siempre
Rosambuco el nombre mío
y tú con otro me llamas
que nunca le he conocido
en Asia ni en otra parte.

1520

Dentro

UNA VOZ: Éste es más tuyo, Benito.
ROSAMBUCO: Sin duda me llama el mármol,
por lisonja, con el mismo
nombre otra vez, y no quiero
que me tenga por remiso
ni cobarde, siendo yo
a quien tantos han tenido
miedo en el mar y la tierra
desde el rojo mar de Egipto
a las columnas de España
del Hércules Orolimbio.
Ya voy, mármol.

1525

1530

***Va a entrar y encuentra un niño descalzo con una corona de
espinas, una cruz a cuestas, y llagas en los pies***

NIÑO: ¿Dónde vas
bárbaro, loco, atrevido
que sin la marca cristiana
osas pasar este sitio,
sagrado al mejor alférez
del mundo, este templo mío
que con mi nombre respetan
los cortesanos impíreos?

1535

1540

¿Cómo te atreves, sin ser
en el rebaño admitido
de mi iglesia militante,
batallón del Uno y Trino,
contra el alevoso hereje, 1545
contra el infiel paganismo,
y a mirar estos umbrales
de tanta antorcha epiciclos?
ROSAMBUCO: Niño, gigante a los ojos
del sol, prodigioso Niño, 1550
¿quién eres?

NIÑO: Jesús del Monte,
de quien este templo antiguo
toma el nombre, aunque primero
del Monte Calvario ha sido,
donde un viernes, con la muerte 1555
tuve un campal desafío
de quien salí vencedor,
puesto que tan mal herido
con esta espada que llevo
al hombro... 1560

Paséase

ROSAMBUCO: Eterno Cupido,
Niño a la emblema del cielo,
déjame que los armiños
sangrientos de tus pies bese,
que no sé qué desatino
amoroso me arrebatara 1565
el corazón, o qué hechizo
celestial para adorarte.
NIÑO: Aparta, que no eres digno
de privilegio tan grande
hasta estar con el bautismo. 1570
ROSAMBUCO: Pues déjame que te ayude
a llevar ese prolijo,
si bien de escultura hermosa,
leño cruzado.

NIÑO: Aunque ha sido
siempre mi yugo süave, 1575
no tienes hombros ni bríos
para éste, siendo infiel.

ROSAMBUCO: Si fuera todo el Olimpo
estrellado, como Atlante
le sustentará en los míos. 1580
NIÑO: Toma, y mira si le puedes
llevar.

Dale la cruz

ROSAMBUCO: Muestra, hermoso Niño,
que a trueque que tú descanses
imposibles solicito
facilitar. 1585

NIÑO: Sin la fe,
éste es el mayor.

Vase

ROSAMBUCO: Narciso
soberano, aguarda, espera.
Vuelve a tus hombros divinos
este madero, que yo
a tanto peso me rindo. 1590
Y entre los brazos parece
que el mundo se me ha caído,
y todos los once cielos.
Socorro y favor te pido.

Sale sangre de la cruz

Pero, ¿qué sangre es aquésta 1595
que por tu corona miro
correr, árbol prodigioso
del jardín del paraíso?
Que me convida a beberla
su hermosura, más que el limpio 1600
cristal que nació en el monte,
veloz aborto de un risco.

Vuela la cruz

¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
Que el madero fugitivo
me ha hecho Tántalo de ella... 1605

Agora pierdo el sentido,
¡qué maravillas! ¡Qué espanto!
¡Qué misterios! ¿Qué prodigios
son éstos de mi dureza,
bárbaramente entendidos, 1610
que se contradicen unos
con los otros? Mas, propicios
cielos, que para entenderlos
que los descifres os pido.

Sale don PEDRO

PEDRO: Rosambuco. 1615

ROSAMBUCO: ¿Señor?

PEDRO: ¿Dónde
todo hoy andas escondido,
que no te he visto?

ROSAMBUCO: No puedo
darte nuevas de mí mismo
apenas, después que traigo
unas tristezas conmigo 1620
que me traen fuera de mí
y lejos de mi sentido.

PEDRO: Memorias deben de ser
de tu patria. No me admiro
que suelen dar guerra al alma. 1625

ROSAMBUCO: Más pienso que son olvidos.

PEDRO: Diviértelos, pues que tienes
un dueño que es tan tu amigo,
que hace tanta estimación
de tus valerosos bríos, 1630
que no te diera por cuanto
tesoro guarda el Mar Indio
si me lo pidiera Laura,
que después de ella, te estimo.

ROSAMBUCO: Guárdese, Portocarrero, 1635
de España y de Carlos Quinto,
blasón generoso, Alá,
que sólo su puesto ha sido
el de todos mis naufragios.

Y tu esclavo ser estimo 1640
más que estando libre ser
visir del Cairo y del Píreo.

PEDRO: Pagarme has lo que me debes
y aquesta noche imagino
que he de quedarte a deber. 1645

ROSAMBUCO: ¿De qué suerte?

PEDRO: He recibido
de Laura un papel en que
me manda, aunque más peligros
se me pongan delante,
que por un falso postigo 1650
de su jardín a las doce
la vea.

ROSAMBUCO: Si es tan preciso,
no quede por mí que ya
sabes que yendo contigo
no hay que temer a Palermo. 1655

Siempre estoy apercebido
del broquel y de la espada.

PEDRO: Pues, Rosambuco, a camino
de Palermo y a adorar
a Laura, dueño divino 1660
de mis amantes deseos,
que ya la noche ha corrido
todas las cortinas negras
del salobre cristalino.

ROSAMBUCO: Y la turca luna negra, 1665
de quien soy sombra y soy hijo,
temerosamente esparce
algunos rayos mendigos.

PEDRO: Poco puede embarazarnos,
que trae muy recién nacidos 1670
los rayos y han de durar
poco en el azul distrito.

Y pienso que poco a poco
hemos salido del sitio
de Jesús del Monte. Él vaya 1675
conmigo.

ROSAMBUCO: Y también conmigo;
que voy estando muy bien
por el nombre y por vecino
con aquese caballero.

PEDRO: Y es muy bueno para amigo, 1680
Rosambuco.

ROSAMBUCO: Así lo entiendo.

Aunque soy turco, me inclino
a sus maravillas raras
porque cuentas de Él prodigios.

PEDRO: Ruego a Dios que pare en bien
esa inclinación.

ROSAMBUCO: No digo
nada. Alá lo puede hacer.

PEDRO: Desde agora más te estimo.

1685

***Salen VILHÁN, el CONDE y criados con espadas, rodelas y
pistolas***

CONDE: Dos hombres son y si fuesen
los que buscando venimos
del papel que obligué a Laura
escribir, no habrá surtido
mal efecto.

1690

VILHÁN: Diera un brazo
por ver dentro del garlito
al sabueso de Mahoma,
ladrador desde los quicios
de las puertas de su casa.

1695

CONDE: Al perro hacer solicito
más pedazos que ha ladrado
desgarros y desatinos.

1700

VILHÁN: Yo comeré su gigote.

PEDRO: Entre los verdes asilos
que hacen al camino sombras
bultos parece que he visto.

ROSAMBUCO: Si no son de esotra vida
sombras o vestigios

1705

lluevan broqueles y espadas
y de pistolas granizo;

pero no gente que viene
después de [ser fenecidos],

1710

que huelen a esotro mundo
y me ha dejado Benito

Esforca muy perdigado
de miedo de esotro siglo.

CONDE: Los dos a reconocerlos
lleguemos como venimos

1715

para no espantar la caza,
y los demás al abrigo

de estos árboles se queden,
acudiendo al primer silbo. 1720

CRIADO 1: Obedeceremos.

PEDRO: Dos
bultos hacia acá imagino
que enderezan.

ROSAMBUCO: Pocos son.

CONDE: ¿Quién?

PEDRO: Responder es preciso.

CONDE: ¿Diremos a la justicia? 1725

ROSAMBUCO: La misericordia, primos.

VILHÁN: En su lenguaje habló el negro,
y son ellos.

CONDE: ¡Ea, amigos,
que esto es hecho.

Sacan las espadas

PEDRO: Rosambuco,
sobre nuestros enemigos 1730
hemos dado y vienen tantos
furiosos y vengativos
que nos hemos menester
mucho más.

ROSAMBUCO: Lo dicho dicho.

CONDE: ¡Mueran pues! 1735

ROSAMBUCO: ¿No hay más que mueran
gallinas?

PEDRO: ¡A ellos, amigo
Rosambuco!

ROSAMBUCO: ¡A ellos, valiente
Portocarrero; y si es vino
el que traen esos borrachos,
¡a los pellejos conmigo! 1740

***Métenlos a cuchilladas y disparan y hieren a ROSAMBUCO.
Éntranse ROSAMBUCO y los otros acuchillándole y quédanse
PEDRO y el CONDE***

ROSAMBUCO: ¡Muerto soy, Portocarrero!
Sea tu valor conmigo.

Dentro

CRIADO 1: Prendedles.

VILHÁN: Esto va malo,
el virrey es, que ha tenido
noticia de este suceso.

1745

CONDE: Pues, acabemos, amigos
a este perro.

CRIADO 2: Éste es don Pedro,
prendedle.

PEDRO: No hay resistirlos.
Date, Rosambuco, preso.

ROSAMBUCO: Pues, lo mandas, yo me rindo.

1750

CRIADO 1: Dale muerte.

CONDE: Muere, perro.

Salen acuchillando a ROSAMBUCO

ROSAMBUCO: ¡Jesús del Monte, Francisco,
no permitáis que a la puerta
de vuestro templo divino
muera quien de vos se ampara.

1755

Entran tras él y salen el NIÑO y SAN FRANCISCO con espadas

NIÑO: Nuestro socorro ha pedido;
defendámosle los dos,
valiente alférez de Cristo.

Dentro

ROSAMBUCO: ¡Traidores, ya me tenéis
muerto pero no rendido!

1760

CONDE: Cosámosle con la tierra.

SAN FRANCISCO: Hay más invencibles filos
que le defienden, tiranos,
y ha de ser primero mío.

Dentro

CONDE: ¡Huyamos, que dos espadas
de dos brazos nunca vistos
contra nosotros fulminan
rayos.

1765

VILHÁN: De encantos y de hechizos,
sin duda contra nosotros
ese turco se ha valido.

1770

Sale ROSAMBUCO herido

ROSAMBUCO: Yo muero y a vuestra casa,
Francisco, como he podido
con el alma entre los dientes
para el último suspiro
llego ya. No muera yo
sin el agua del bautismo.

1775

Salen el GUARDIÁN y MORTERO

MORTERO: ¡Padre, padre, acuda presto
que parece que un herido
a la puerta de la iglesia
voces da, y si mal no miro
el hermano Rosambuco
es el que está sin sentido.

1780

GUARDIÁN: Los contrarios de don Pedro
Portocarrero habrán sido
los crüeles agresores
de tan infame delito,
profanando los umbrales
de este religioso asilo.

1785

Hermano, ¿qué es lo que quiere?

MORTERO: Del hermano turco fío
que no será confesión.

1790

ROSAMBUCO: Padre, el bautismo pido,
que pretendo ya que muero
morir en la ley de Cristo,
que la tengo por la más
verdadera [...i-o].

1795

GUARDIÁN: Es gran predestinación,
Fray Mortero.

MORTERO: Padre mío...

GUARDIÁN: Agua presto.

MORTERO: El mastín anda
fullero con Jesucristo,
y se irá al cielo derecho
habiendo primero sido

1800

turco y cosario treinta años.

Vase

GUARDIÁN: ¿Qué nombre escoge?

ROSAMBUCO: Benito,
que es por elección del cielo. 1805

GUARDIÁN: ¡Qué caso tan peregrino!

ROSAMBUCO: ¡Qué me muero, qué me muero;
padre, el bautismo, el bautismo!

GUARDIÁN: Aprisa el agua.

Sale MORTERO

MORTERO: Aquí está el agua
pues quiere, olvidando el vino 1810
ser perro de agua el hermano.

Échale el agua

Agora queda más limpio
que el cristal el azabache.
Bien puede hacer su camino
al otro mundo sin miedo 1815
de irse al infierno ni al limbo.
ROSAMBUCO: No sólo le ha dado el alma
gracia esta agua, padre mío,
sino la salud al cuerpo
..... [-i-o]. 1820

Levántase

GUARDIÁN: ¡Raro milagro!
ROSAMBUCO: Esto todo
debo al agua del bautismo,
padre, y al Jesús del Monte
y al seráfico Francisco.
Y en hacimiento de gracias 1825
por tan grande beneficio,
a vuestra paternidad
pido el hábito francisco
de rodillas a sus pies
aunque de él soy tan indigno, 1830

pero supla Dios mis faltas.
 Padre, el hábito le pido,
 déme el hábito sagrado
 como me ha dado el bautismo;
 no me niegue tanto bien. 1835
 MORTERO: Ya que el negro no ha podido
 darnos hoy un perro muerto,
 nos quiere dar perro vivo.
 GUARDIÁN: No puedo a la religión
 sagrada, hermano, admitirlo 1840
 porque es esclavo [con dueño].
 ROSAMBUCO: ¿[Ya] no es libre el albedrío?
 GUARDIÁN: Mientras tiene dueño, no.
 ROSAMBUCO: Dadme libertad, Francisco,
 para vestir vuestro traje, 1845
 para ser vuestro cautivo.
 MORTERO: Váyase el negro a Guinea
 a ser fraile o a Tampico,
 que por acá somos todos
 aloques, mas no tan tintos. 1850
 GUARDIÁN: Pídaselo a nuestro padre,
 que es de Dios grande valido.
 ROSAMBUCO: No me he de quitar delante
 de su altar, y he de pedirlo
 con lágrimas y oraciones, 1855
 disciplinas y silicios.
 MORTERO: Más propio fuera pringarse
 con un pernil de tocino.
 GUARDIÁN: Vamos, que Dios premiará
 tan católicos designios. 1860
 ROSAMBUCO: Para ser esclavo vuestro
 dadme libertad, Francisco.

Vanse y salen LAURA y CELIO

LAURA: Celio, amor es temerario
 más que niño, más que ciego. 1865
 CELIO: Que mires, Laura, te ruego
 quién eres, y que es contrario
 a tu sangre lo que intentas,
 que mujer tan principal
 en una cárcel real
 ve expuesta a muchas afrentas; 1870

y a muchos riesgos también,
aunque el manto más te emboce
si tu hermano te conoce
y sus amigos también
entrar o salir. 1875

LAURA: Mi hermano

estará por delincuente,
Celio, de Palermo ausente;
demás, que fue tan tirano
con su honor, pues me obligó
a escribir aquel papel. 1880

Que celoso ni crüel
no es ver o temerlo yo,
pues se ha perdido el respeto
con darse por entendido
que don Pedro me ha querido; 1885

y no puede ser discreto
ni valiente, quien por tema
de su alevosa esperanza
hizo para su venganza
de su afrenta estratagema. 1890

Y yo llevo en guarda mía,
Celio, para mi defensa
contra César, si en mi ofensa
quiere su loca porfía
intentar algún desmán, 1895

lo que basta a no temerlo
..... [-erlo]
los alientos que me dan
los generosos blasones;
porque soy más César [yo] 1900

que César. Hoy [me animó]
a puras resoluciones
este altivo corazón;
que si anoche me rendí
cuando el papel escribí 1905

de que a dar satisfacción
voy a don Pedro, fue el verme
amenazar de mi hermano
con el acero en la mano
y no poder defenderme 1910

el valor que hoy me acompaña.

CELIO: Laura, pues del español

amante eres girasol,
 haz tu gusto y, ¡cierra España!
 Que aunque ves que te prevengo 1915
 con lo que el valor te advierte,
 en llegando a resolverte
 cabrá, con quien vengo, vengo.
 Y si en la cárcel intentas
 entrar, ésta es, Laura, la puerta. 1920
 LAURA: Sígueme, pues [voy cubierta].
 CELIO: Hacer contigo me alientas
 imposibles.

LAURA: Imagina
 que no [vayas ya] conmigo
 sino con Roldán. 1925

CELIO: Contigo
 Roldán [fuera] una gallina,
 y haces más siendo quién eres
 que cuántos la fama anima.
 LAURA: Nunca comió [en este clima]
 la cárcel a las mujeres. 1930

Salen ESTRELLA y CATALINA, tapadas

ESTRELLA: Cúbrete bien, Catalina,
 no te descubran lo negro
 que habrá. Si te lo divisan
 estornuda de misterio.
 CATALINA: Ya sabemos, zeola mía, 1935
 llevar la cara encubierto
 que tenemos blanca el alma
 si el cuerpo tenemos preto.
 LAURA: Otras damas de buen garbo
 dentro en la cárcel entraron 1940
 porque los dos no seamos,
 Celio, los de mal ejemplo.
 ESTRELLA: El alcalde viene aquí
 por el rancho preguntemos
 de mi hermano. 1945

Sale el ALCAIDE

CATALINA: Preguntamo,
 que sea cortés cagayero.

ALCAIDE: ¡Bravas mozas, vive Dios!
Bien se nos luce, que hay presos
de porte.

ESTRELLA: Señor alcaide.

ALCAIDE: ¿Qué mandan, reinas? 1950

ESTRELLA: Don Pedro

[Portocarrero] que trujeron
[anoche a esta cárcel preso]
por mandado del virrey,
¿dónde tiene su aposento?

LAURA: Por don Pedro han preguntado
estas mujeres, y pienso 1955

pues con celos en la cárcel
encuentro, que viven dentro
de estas prisiones también
por delincuentes los celos. 1960

CELIO: Por monstruos de amor pudieran
en un calabozo de éstos
para siempre sepultarlos.

LAURA: ¿Para qué, teniendo pechos
humanos donde sembrar
tanta lluvia de dineros? 1965

ALCAIDE: Vuestas mercedes me sigan.

ESTRELLA: El favor agradecemos.

ALCAIDE: Mi mayor honra es servirlos.

CATALINA: ¡Qué cagayero tan bueno! 1970

CELIO: Estrella será su hermana,
y el hermano compañero,
Rosambuco con basquiñas.

Vanse

LAURA: No me hablaron.

CELIO: No te vieron,
o no te conocerían 1975
como tú también; que dentro
de la cáscara de un manto
todos los gatos...

ESTRELLA: No creo,
Celio, nada en mi favor,
porque los celos creyeron 1980
lo que peor está siempre
al discurso de su dueño.

Sigámoslas, que imagino
que aquí entraron.

CELIO: Todos estos
aposentos [me] parecen
alcobas del mismo infierno.

1985

Vanse. Salen ESTRELLA, don PEDRO, CATALINA y VILHÁN

PEDRO: Tan ociosa, Estrella, ha sido
esta visita, que llego
a sospechar que fue achaque
de otro designio.

1990

ESTRELLA: Dijeron
que estabas preso y herido,
y no es nuestro parentesco
tan poco que no me obligue
a esta fineza, rompiendo
por tantas dificultades
como venirte, don Pedro
a visitar a la cárcel,
porque el valor que profeso
imita al sol, que tocando
la espuma del mar soberbio
un átomo no se moja
ni se humedece en cabello.

1995

PEDRO: En lo de preso acertaron,
en lo de herido mintieron,
porque no tienen valor
mis enemigos, ni acero,
volcanes de fuego y plomo,
César, ni César con ellos,
para teñir con la sangre
del blasón Portocarrero,
el menor grano de arena
con sus cobardes esfuerzos.

2000

2005

En mi apellido no hallaron
jamás carrera ni puerto;
pues su excelencia, el señor
virrey, que de sus intentos
aleves tuvo noticia
me trujo en su coche preso,
con la decencia debida
a la cárcel de Palermo,

2010

2015

2020

por evitar mayor daño;
aunque a Rosambuco temo,
por pretender resistirle,
que le han mal herido o muerto,
que es su valor invencible. 2025

CATALINA: ¡Válgame Diosa!

PEDRO: ¿Qué es esto?

ESTRELLA: Catalina se ha caído
desmayada, porque entiendo
que a Rosambuco tenía
voluntad. 2030

CATALINA: ¡Ay, que me muero!

[CELIO]: Devoción o calidad;
o negro amor en efeto.

CATALINA: Malogróse mi espelanza,
que fue branca flor de almendro,
que en saliendo del botona
templana la lleva el cierzo. 2035

¡Jesunerisa sea conmigo!

PEDRO: Catalina, esto no es cierto,
que Rosambuco es tan bravo
que se habrá escapado de ellos,
más vencedor que vencido. 2040

CATALINA: Viva esperamos con eso.

Consuélete Diosa, amén,
don Pedro Portocarrero.

Sale el ALCAIDE

ALCAIDE: Aquí está un fraile franciscano,
don Pedro, que quiere veros
y me ha pedido que os pida
licencia para este efecto. 2045

PEDRO: Querrá poner a estos bandos
..... [-e-o] 2050
paces.

ALCAIDE: Otra señora también
dice que ha venido a veros,
pero no la dejé entrar,
porque el fraile es lo primero.
Fuése enojada conmigo 2055
y también un escudero.

PEDRO: Laura será, mas no importa.

ALCAIDE: Dijo que volvería luego.

PEDRO: Sírvase el señor Alcaide
que entre.

2060

ALCAIDE: Trae por compañero

.....

un peregrino mancebo
de hermosa presencia y talla.

PEDRO: Para todos hay asientos,
entren en buen hora juntos.

2065

ALCAIDE: Ya voy a obedeceros.

ESTRELLA: (¡Cielos, **Aparte**

pon paces entre César
y mi hermano, pues intereso
en ello tantas dichas!)

PEDRO: Estrella, con el respeto
que te debes te retira,
y haz recogimiento en eso
de tu casa.

2070

ESTRELLA: Siempre sabes
que, por quien soy, te obedezco.

PEDRO: Así de ti lo confío.

2075

ESTRELLA: (Visitar al conde espero **Aparte**
entre tanto que esto dura).

PEDRO: Adiós, Estrella.

ESTRELLA: Adiós, Pedro,
que tendré de tu regalo
todo el cuidado que debo.

2080

PEDRO: Dios te guarde.

CATALINA: De temora
llena vamo, y de rezelo.
¡Valor me dé Jesunerisa
sia Rosambuco han muerto!

Salen SAN FRANCISCO y el NIÑO

PEDRO: (Ya el religioso Francisco **Aparte**
entró con su compañero.
¡Qué veneración que ponen
a los ojos y deseos!)

2085

.....

SAN FRANCISCO: "Deo gracias," señor don Pedro.

2090

PEDRO: Guarde a vuestra reverencia
Dios, y a su Acates.

SAN FRANCISCO: Yo vengo
a hablar de espacio con vos.

PEDRO: Pues sentémonos.

SAN FRANCISCO: Sentemos.

PEDRO: (¡No he visto humildad tan rara!) **Aparte**

2095

Nunca le vi en el convento.

SAN FRANCISCO: Soy forastero, y a mí
me encargaron el suceso.

Hoy llegué a Jesús del Monte
con mi hermano compañero.

2100

Señor don Pedro, un esclavo
tenéis...

PEDRO: Decid.

SAN FRANCISCO: Turco negro,

que se llama Rosambuco,

y a la ley del evangelio

reducido está. Benito,

2105

[la iglesia por los secretos

de Dios, le ha dado por nombre]

porque llegando al convento

de Jesús del Monte, herido

de muerte, pidió con celo

2110

de su salvación el agua

del bautismo, y tan presto

la gracia, que le dio al alma

como la salud al cuerpo;

y en pago del beneficio

2115

y de milagro tan nuevo,

pidió nuestro hábito santo

con fervorosos deseos.

Negósele el guardián

por esclavo, no por negro,

2120

pues blanco donde Dios tira,

blanco es de grandes aciertos.

Vengo de Dios inspirado

para que pueda tenerlo,

a tratar de su rescate

2125

con vos, porque sois su dueño,

y con el síndico os traigo

mil escudos, que le habemos

entre todos de limosna

juntado, para que el cielo

2130

admire, siendo soldado

de Francisco, con presagios
milagrosos de su vida
que así en el cielo lo espero.
Dicen que le estimáis tanto 2135
que por Mesina y Palermo
no le darás algún día.
Haced cuenta que fue muerto
y Dios le ha resucitado
y que no era esclavo vuestro 2140
según las leyes del mundo
y dadle por este precio
ahora, que aunque es tan corto
lo demás lo dará el cielo.
PEDRO: Él sabe que yo no diera 2145
ese esclavo por un reino;
pero con vuestras palabras
que me habéis hecho, confieso
tan blanda fuerza en el alma
que os le diera mucho menos 2150
que en lo que de más, y en nada
si no me hallara en extremo
tan pobre y necesitado
por la fe de caballero.
SAN FRANCISCO: Dios os lo acrecentará 2155
que ésta es, señor don Pedro,
gran obra.

PEDRO: Así lo imagino.

SAN FRANCISCO: Yo espero en Dios que he de veros
con mucha paz y salud.

PEDRO: ¡Por qué notables rodeos 2160
a Rosambuco ha traído
Dios [para] ser su [escudero].

SAN FRANCISCO: Tinta y papel viene aquí
y contado [este] dinero
en oro, tomadlo [todo] 2165
y hacednos recibimiento
de vuestra mano que sirva
de carta de horro al negro
Benito.

PEDRO: Sea en hora buena.

Idla notando vos mismo 2170
que yo iré escribiendo, padre.

SAN FRANCISCO: Decid: "Digo yo don Pedro

Portocarrero..."

PEDRO: Adelante.

SAN FRANCISCO: "Capitán", id escribiendo

"de infantería española,

2175

que doy libertad, por precio

de mil escudos de oro

a Rosambuco mi negro,

llamado agora Benito..."

PEDRO: Benito...

2180

SAN FRANCISCO: "Que me dio luego

de presente Fray Francisco

de Asís..."

PEDRO: De Asís...

SAN FRANCISCO: "Del convento

de Jesús del Monte..."

PEDRO: Del monte...

SAN FRANCISCO: "Por la mano..."

PEDRO: Ya está puesto.

SAN FRANCISCO: "Del Serafín Peregrino

2185

síndico..."

PEDRO: Síndico.

SAN FRANCISCO: "Nuestro,

como del efecto consta..."

PEDRO: Oiga, padre, que los vuelvo

al convento, [porque] sé

que da Dios uno por ciento.

2190

SAN FRANCISCO: Dios se lo pague.

PEDRO: Prosiga,

padre, agora.

SAN FRANCISCO: [Escriba], "Siendo

pues que han de ser tres..."

PEDRO: Ser tres...

SAN FRANCISCO: "Testigos, [aquí son éstos]:

las tres personas [divinas]

2195

y un sólo Dios verdadero;

que es la Trinidad Sagrada

tan inefable misterio".

PEDRO: Testigos son, que [no] habrá

quién los tache.

2200

SAN FRANCISCO: "Fecho..."

PEDRO: Fecho...

SAN FRANCISCO: "A tres de mayo..."

PEDRO: De mayo...

SAN FRANCISCO: "En la cárcel de Palermo..."

PEDRO: Palermo...

SAN FRANCISCO: Firmad, agora.

PEDRO: Don Pedro Portocarrero.

¡Notable cédula!

2205

SAN FRANCISCO: Agora,

[hágame] el señor don Pedro

[merced] de hacerme la entrega

de ese papel.

PEDRO: Ya os le entrego.

SAN FRANCISCO: Mostrad.

Ve las llagas [don PEDRO]

PEDRO: No es ésta [la] mano

de ningún hombre del suelo.

2210

Vuestra es, Seráfico Santo,

porque ese rubí sangriento

o es vuestro o de Dios que sois

una misma cosa al veros.

Porque con las cinco insignias

2215

que ostentáis, a un mismo tiempo

a Cristo miro en Francisco

y a Francisco en Cristo veo.

SAN FRANCISCO: Benito, la libertad

que me has pedido te llevo

2220

para ser de Cristo esclavo.

NIÑO: Yo me voy, pues que ya he hecho

el oficio que me toca

a los impíreos asientos.

Desaparécense

PEDRO: El corazón me arrebatas

2225

tras de ti, Neblí del Cielo;

¡Qué venturoso que es hoy,

Rosambuco, tu deseo!

Ya tienes todo cumplido.

Agora has de ser mi dueño.

2230

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen fray MORTERO de donado, y CATALINA

MORTERO: Nuestra hermana Catalina,
a Jesús del Monte sea
bien venida, que ha mil años
que no entra por estas puertas.

CATALINA: Ezamo plesa hasta angora,
padre nuessa fray Mortera,
como ya habremo sabido.

MORTERO: Ya supe que pidió iglesia
don Pedro, que hizo probanza,

que junto a la propia cerca
de Jesús del Monte, que es
el cementerio de nuestra

casa, le prendió el virrey,
y que después de tenerla,
del monasterio sacó

a Laura, donde don César
su hermano se retiraba

por ciertas desavenencias,
que tuvieron en la cárcel

los dos, y salió con ella
a campaña aquella noche,
y sabiendo el conde César,
que don Pedro hizo esta infamia,

con resolución resuelta,
rompió con Vilhán la cárcel

dando garrote a una reja
y convocando sus deudos,
que todos seguirle muestran

armados de todas armas
y bocas de fuego, intentan

la venganza de este agravio,
y de los demás, que hoy vuelvan
en la boca de la fama;

y que también su excelencia
los ha llamado a pregones,

y agora de sus cabezas
ha publicado las tallas.

2235

2240

2245

2250

2255

2260

2265

CATALINA: Ya sabemo, que en Palermo,
 Catalina, nos quedamo
 por la disijuladera, 2270
 y pléndida nos pusimo
 a cuisiona de tormenta,
 en cueras, como su madre
 en Mandonga nos pariera,
 y de látima quitamo 2275
 de la pobra la virreya;
 y tu amo por escrava
 ha de estar cuatro mesas
 en la cárcel, que pensamo
 delante la pregonera, 2280
 y lo verdugo detrasa
 salir como para eya,
 con cien priscas a la cola.
 MORTERO: Todo, hermana, fuera
 para merecer con Dios. 2285
 CATALINA: Mejor, padre fray Mortela,
 supo hacer.
 MORTERO: Los regalos
 de Dios siempre los desean
 sus siervos.
 CATALINA: No dezeamo,
 regalo de azota en cueras, 2290
 que aunque negla, zamo honrada.
 MORTERO: En Italia, ni en su tierra
 no se han cortado mejores
 otras dos varas de felpa;
 yo he tomado a cargo mío 2295
 escribir su historia en lengua
 española y siciliana,
 en la latina y la griega.
 CATALINA: ¡Válgame Diosa, lo que
 ha estodiado fray Mortera! 2300
 MORTERO: Desde que le cautivaron
 sobre la Pantasilea,
 hasta recibir el agua
 del bautismo, y de la iglesia
 entró a ser hijo, y hasta 2305
 vestir la parda librea
 del seráfico Francisco,
 grangeando a penitencias

peregrinas, en el cielo
 para tan dichosa empresa, 2310
 la libertad deseada,
 por una cédula hecha
 de don Pedro, que a las manos
 del guardián según se cuenta
 milagrosamente vino, 2315
 dispensándole por ella
 el año de aprobación,
 con tan altas excelencias
 de virtud, que pone espanto,
 a todos cuantos profesan 2320
 los rumbos maravillosos
 de la seráfica regla.
 No se le conoce cama,
 ni mesa, porque en la tierra
 con la humildad igualando 2325
 es su cama y es su mesa;
 de garfios trae por cilicio,
 rodeada una cadena,
 almilla de un alma, que hace
 con el cuerpo taracea. 2330
 Cojos sana, mancos y otras
 paralíticas dolencias,
 que es gran jugador de manos,
 de brazos, pies y de piernas;
 y sin haber estudiado 2335
 jamás, habla en cualquier ciencia,
 y latín mejor que turco,
 con ser su nativa lengua.
 Cada momento a ojos vistas
 con el demonio pelea, 2340
 y viene a brazo partido
 rodando por la escalera.
 De noche se crucifica
 en una cruz en la huerta,
 habiéndola antes llevado 2345
 un gran distrito a cuestras.
 Al sagrado sacerdocio
 los prelados le amonestan,
 y él se excusa con decir
 que quiere seguir las huellas 2350
 de su seráfico padre,

mirándose indigno de esta
 dignidad. ¡Lo que tardara,
 Jesús, si misa dijera!
 Para un cazador, o para 2355
 un pretendiente, que cuenta
 los bocados a su vida,
 los átomos a sus quejas;
 y con ser lego no más,
 con los oficios le ruegan 2360
 del convento y la provincia.
 [-e-a]
 Gime, y llora de rodillas,
 la boca por tierra puesta,
 suplica que no hagan burla 2365
 de él con tan pesadas veras.
 Cuando va a pedir limosna
 a los muchachos que encuentra
 les pide que le estornuden,
 que le tiren lodo y piedras, 2370
 y algunas veces y muchas
 le obedecen, y se mezclan
 entre ellos, para afrentarle,
 demoníco de la escuela
 de Lucifer, que la dan 2375
 méritos, cuando más piensan
 que han de inquietar su constancia,
 y deslucir su paciencia.
 Y yo excuso de ir con él
 todas las veces que intenta 2380
 humilde que le acompañe,
 que vuelvo como una breva;
 y si no me engaño agora,
 hacia el altar mayor suenan
 sus voces, y viene dando 2385
 por los escalones vueltas
 con algún demonio, que
 por la maroma voltea
 del infierno, se ha encontrado.
 ¡Con notable estruendo rueda! 2390
 El templo se viene abajo.
 CATALINA: Jesuncrisa sea con ella,
 con fray Mortera y conmigo.

*Suena ruido y sale rodando ROSAMBUCO, vestido de lego con
sangre en la cara*

ROSAMBUCO: Bestia de siete cabezas,
que quebranto aquella planta 2395
pura, de la mejor Eva,
no has de rendirme, aunque más
contra mí te armes de ofensas
alevosas y villanas.

Dentro una VOZ

VOZ: Tizón, que aspiras a estrella, 2400
noche del Asia, que a ser
sol de Palermo te alientas,
yo me vengaré de ti.

ROSAMBUCO: Cobarde, que a la pendencia
por las espaldas embistes, 2405
tus amenas soberbias
no temo; que tengo el alma
guardada de la presencia
de Dios. Infernal lechuza,
ya tus oscuras tinieblas 2410
huyen de su luz.

MORTERO: ¿Qué es esto,
padre Fray Benito?

ROSAMBUCO: Cierta
pendencia, nuestro hermano
Fray Mortero, con aquella
antorcha de la mañana 2415
que se anocheció ella misma
con aquel Ícaro loco,
que osó con alas de cera
asaltar del mejor sol
los rayos y aun no escarmienta. 2420

MORTERO: Ya conozco, padre mío,
quién es por las mismas señas
esa figura. ¡Ay!

Danle

ROSAMBUCO: ¿Qué es esto?
MORTERO: Hanme aturdido la testa

con gran tamorilada, 2425
que ser mayor no pudiera
de una mano de reloj;
y mano que tanto pesa,
ni es para aqueste Mortero,
ni para ninguno buena; 2430
désela su dueño a Judas
para que mate candelas,
y sea en las semanas santas
la paulina de tinieblas.
ROSAMBUCO: Persígnese, Fray Mortero. 2435
MORTERO: ¡Y cómo!
ROSAMBUCO: Ya tenga paciencia;
que anda este rey de las sombras
muy licencioso.
MORTERO: En la iglesia
es mucha bellaquería,
mucha infamia y desvergüenza. 2440
Váyase a algún carnicero,
y váyase a alguna despensa
por la señal de la Santa
Cruz.

Persígnese

ROSAMBUCO: Ésa es grande defensa,
porque es la espada con que 2445
venció Dios la muerte mesma.
CATALINA: Yo también me persigno.
ROSAMBUCO: ¿Qué hay por acá, hermana nuestra
Catalina?
CATALINA: Nuesa padre
Benito, venimo a vella, 2450
y a consolanda también.
ROSAMBUCO: Ya supe que estuvo presa;
¿qué sabe de los hermanos
don Pedro, Laura y Estrella?
CATALINA: Desde que en campaña fuimo, 2455
no se sabimo más de eya
viva, ni muerta en o mundo.
ROSAMBUCO: Dios de su mano los tenga
que les debo obligaciones
y nunca me olvido dellas. 2460

CATALINA: Ni de mi olvidamo, padre,
ya que somo entrambas pretas.
ROSAMBUCO: Hagamos, hermana mía
que las almas no lo sean
ya que los cuerpos lo son. 2465
CATALINA: Plegan Diosa verdadera.
ROSAMBUCO: Yo se lo suplicaré
a Su Majestad inmensa
en mis pobres oraciones.
CATALINA: Basamo los pes por eya, 2470
que de rodilla pedimo
santa turca, santa negla
de Palermo, y de mi alma.
ROSAMBUCO: Alce, hermana, de la tierra,
acabe, levante, diga, 2475
¿qué es lo que hace? ¿Qué intenta?

Levántase endemoniada

CATALINA: Devanécete, villano,
Etíope, sombra fiera,
de la capilla francisca,
que su religión afrentas. 2480
MORTERO: Loca se ha vuelta la hermana.
ROSAMBUCO: Catalina, en otra lengua
la primer verdad que has dicho
en toda tu vida es ésta.
Vil padre de la mentira, 2485
equivocarme pudieras
a no haberte recatado
como áspid entre la hierba.
CATALINA: ¡Engañar quieres a Dios
con hipocresías modestas? 2490
ROSAMBUCO: No puede ser engañado
Dios, que es la misma evidencia,
suplir mis faltas y yerros,
y perdonar mis ofensas,
porque su misericordia 2495
mayor es que las arenas
y los átomos del mar.
Mas tú, desbocada fiera,
mas tú, criatura ingrata,
que no puedes merecerla, 2500

porque no puedes volverte
atrás por inteligencia,
y yo puedo arrepentirme,
y ver a Dios, que se niega
a tus ojos para siempre, 2505
¿en qué valor, en qué fuerza
te confías?

CATALINA: En las propias
con que arranqué las estrellas
tras mí.

ROSAMBUCO: Con esas andas
en las mazmorras eternas 2510
desde entonces arrastrando.

CATALINA: Bárbaro, ¿tú las apuestas
conmigo?

ROSAMBUCO: Y con todos juntos
el infierno, como tenga
a Dios de mi parte. 2515

CATALINA: ¿Tú,
siendo un borrón de su idea,
un escarabajo, un topo?

MORTERO: ¿Qué haya dado aquesta negra
en estar endemoniada,
sin qué ni para qué sea? 2520

Como si su catadura
de nuez moscada bayeta
maridaje de mendiga
no le bastaba por treinta
flamencos experitados, 2525
si con sus teces trigüañas

la berenjena en arrope,
en morcilla y girapliega?
CATALINA: ¿Quién le mete en eso al fraile
vinagre, si no desea, 2530
que otra mano de almirez
sobre su mortero venga?

MORTERO: ¡Eso no, por la señal
de la Santa Cruz!

CATALINA: Sin ella,
¿cómo sacó hoy de la olla 2535
de los enfermos tres piernas
de gallina, y se las fue
a merendar a la huerta?

MORTERO: Porque estaba enfermo de hambre
y es natural la defensa. 2540

CATALINA: Y los pies de puerco, infame,
que hurtaste de la despensa
¿fiambres esta mañana
antes que a Palermo fueras?

MORTERO: Más hice en comerlos yo, 2545
que eran tan de puerco o puerca,
que en su vida habían traído
escarpines ni calcetas.

CATALINA: Chistes conmigo, menguado,
¿siendo yo quien los inventa? 2550

MORTERO: Siempre fuiste invencionero.

CATALINA: Allá va la mano.

MORTERO: ¡Tenga!

¡Por la señal de la Cruz
Santa!

CATALINA: Yo os cogeré en la celda
dormido. 2555

MORTERO: Echaréme yo
por manta una cruz a cuestras.

ROSAMBUCO: ¡Ea, fray Mortero, déme
el hisopo y la caldera
de agua bendita, que quiero
sacar esta sierpe eterna 2560
de este cuerpo miserable.

MORTERO: Voy en volandas por ella.

CATALINA: No he de salir aunque encima
me echas el mar.

ROSAMBUCO: Norabuena,
yo te haré salir a puros 2565
cordonzos.

CATALINA: ¡Para ella,
para ella, hermana prima!

ROSAMBUCO: ¿Burlas haces de mis veras?

No sabes tú que soy yo
más valiente que tú muestras? 2570
Dios me ayudará.

Sale fray MORTERO con caldero y hisopo

MORTERO: Aquí está.

¡Fuera dije, fuera, fuera!
 ¡El recado de hacer sopas
 a esta canalla sedienta!
 ROSAMBUCO: Muestre acá, hermano, el hisopo. 2575
 MORTERO: Tome, vuesa reverencia,
 y enjuágume a Catalina
 por de dentro y por de fuera.
 ROSAMBUCO: ¡Ea, maldita criatura,
 reconoce tu sentencia, 2580
 y de esta mujer humilde
 el alma y el cuerpo deja,
 que yo te lo mando de parte
 de Dios.
 CATALINA: ¿Cómo no me muestras
 la comisión que te ha dado 2585
 de su firma y de su letra?
 Porque no siendo ordenado
 es imposible que puedas
 compelerme, motilón,
 para que yo te obedezca. 2590
 ROSAMBUCO: Pues entretanto, obstinado
 monstruo, que yo se la pueda
 merecer y hacer hoy una
 bien precisa diligencia,
 donde para condenarse 2595
 algunas almas se arriesgan,
 a quien debo obligaciones
 te he de dejar a la puerta
 de este edificio sagrado,
 atado en esta cadena 2600
 de este rosario, pues otro
 Benito te ató en la misma.
 CATALINA: ¿Eres tú como él?
 ROSAMBUCO: Su nombre
 me ayudará en esta empresa.
 CATALINA: Como perro me has tratado 2605
 siéndolo tú.
 ROSAMBUCO: Feroz bestia,
 perro leal soy de Dios.
 Tú con la rabia primera,
 morder quisiste a tus dueños,
 y [San] Miguel, la defensa, 2610
 saliendo saludó el aire

imperio de tu soberbia.

Vestigio indomable, vamos.

CATALINA: Benito, ¿dónde me llevas
de esto modo atropellado?

2615

ROSAMBUCO: A ponerte a la vergüenza
hasta que vuelva.

MORTERO: Y después
te hemos de echar en galeras,
¡por la señal de la Santa
Cruz!

2620

CATALINA: ¡A los cielos pesia
pues le da tanto poder
a una escultura de tierra!

ROSAMBUCO: Tiene por alma el retrato
de Dios.

MORTERO: ¡Padre, vuelva, vuelva
con brevedad! Que estará
este mastín en su ausencia
echando alquitrán y azufre.
¡Maledite, salte afuera!

2625

*Échale Fray MORTERO el agua y vanse y salen don PEDRO y
LAURA, vestidos de bandoleros con charpas y pistolas*

PEDRO: No temas todo el poder,
Laura, del mundo conmigo.

2630

LAURA: No es César tanto enemigo
que yo le pueda temer,
ni a cuantos deudos están
en su aleve compañía

porque aunque son sangre mía,
de tu valor me la dan
mayores obligaciones
granjeadas de mi amor.

2635

PEDRO: Conocerá mi valor
en la que, Laura, me pones
lo que durare este acero,
de quien satisfecho estoy;
que soy español, y soy
don Pedro Portocarrero.

2640

Que es mucho el empeño mío
y tus finezas son más,
para no volverse atrás

2645

las deudas de mi albedrío.
 ¿Qué arroyo que despeñado
 deja entre verde espadaña 2650
 la furia de la montaña
 por las caricias del prado,
 volvió a los peñascos fríos
 de su nobleza solar,
 hasta parar en el mar 2655
 que es la muerte de los ríos?
 No es, Laura, con tu fineza
 menos arroyo mi amor,
 y sólo competidor
 de mí mismo en la nobleza. 2660
 Estrella se nos quedó
 con Celio, como estos días
 duran sus melancolías
 en campo se perdió
 que no los descubro aquí. 2665
 LAURA: Al castillo se habrá vuelto
 donde tu valor resuelto
 se opone al mundo por mí.
 PEDRO: Volvámonos, pues, allá;
 que temo del escuadrón 2670
 de César una traición
 desmintiendo su nobleza;
 que los que a cobardes hechos
 lo que heredaron ocultan
 siempre las espaldas buscan 2675
 para pasarse a los pechos.
 Y Estrella se habrá al castillo
 retirado, viendo el sol
 que va al ocaso español
 que yo, con los que acuchillo 2680
 le buscaré cara a cara,
 para acabar de una vez
 con su soberbia altivez.

*Por las espaldas salen el CONDE, VILHÁN, ESTRELLA y
 algunos bandoleros con charpas y pistolas*

CONDE: Estrella, no le fue avara
 la que te conduce hoy 2685
 a mis manos, pues tenía

prendas de ti el alma mía.
ESTRELLA: Tuya, conde César, soy,
protestando que has de ser
mi dueño; mas el tirano 2690
rigor de ir contra mi hermano
no es de tan noble mujer.
Como yo, siendo española,
Portocarrero y Guevara,
y Estrella, que por lo clara 2695
de sangre, al sol arrebola.
CONDE: En Laura, que contra mí
viene, tienes ejemplar
también.

ESTRELLA: Laura llega a estar,
conde, ofendida de ti, 2700
y es mujer, y la mujer
nació, por el ser que alcanza,
de un parto con la venganza.
CONDE: Ya, Estrella, no puede ser
menos, en esta ocasión, 2705
que el de esposo es más cercano
parentesco que el de hermano.
PEDRO: Nunca contra la traición
fue bastante, Laura mía,
el valor sin el cuidado 2710
al matar anticipado.
LAURA: Tienes razón, y del día
creciendo las sombras van.
PEDRO: Ya estamos sin gente aquí,
Laura, pero no sin ti, 2715
en quien cifrados están
juntos tantos corazones.
LAURA: El tuyo, heroico español
rayos puede dar al sol
de empresas y de blasones. 2720
CONDE: Gente suena aquí, y si no es
engaño de ilusión vana,
don Pedro son y mi hermana.
PEDRO: Las estampas de tus pies
voy siguiendo, Laura hermosa, 2725
que vas volviendo con ellas
las flores del campo estrella.
CONDE: Ocasión es venturosa,

pues los hemos encontrado
solos. 2730

VILHÁN: Y no es lo peor,
de espaldas.

CONDE: A mi valor
no le da un mundo cuidado.

VILHÁN: Con todo es lo más seguro.

ESTRELLA: No lo tienes de intentar.

CONDE: Estrella, no has de estorbar 2735
la venganza que procuro.
¡Mueran!

Disparan y sale ROSAMBUCO

ROSAMBUCO: No podréis tan presto,
que he de volver, inhumanos,
a los aires con las manos
las balas. 2740

Hace que las aparta con las manos

CONDE: ¡Cielos! ¿Qué es esto?

ROSAMBUCO: Venir un hombre a pagar
lo que debe a su señor.

PEDRO: ¡El conde es, Laura!

LAURA: ¡Ah, traidor!

PEDRO: Mi valor has de probar. 2745
Muera toda esta canalla,
que hacerme inmortal espero;
a Estrella a su lado veo
que debieran de encontralla.

VILHÁN: ¿A estas horas nos dan? ¿Cómo? 2750
El fraile mago, señor,
es el mayor jugador
que hay de pelotas de plomo.

CONDE: De asombro se me ha caído
la pistola de la mano.

PEDRO: ¡Muera mi hermana! 2755

LAURA: ¡Y mi hermano!

ROSAMBUCO: Dése, don Pedro, a partido
vuestro coraje español,
que hoy habéis visto poner
el sol; y al amanecer

quizá no vierais al sol; 2760
 que estaba dada de Dios
 por decreto singular
 sentencia para bajar
 hoy al infierno los dos.
 Y a no haber intercedido 2765
 el seráfico sagrado
 de quien soy subdelegado
 como más agradecido
 de haberme, sin interés,
 dado la carta de horro, 2770
 que fue de mí bien socorro,
 que le tocó por quien es.
 Dios y por Francisco luego
 apelando a su clemencia,
 la pronunciada sentencia, 2775
 y su medianero tan lego
 como fray Benito, envía
 a templar esos enojos,
 y a pasaros por los ojos
 la muerte que os desafía 2780
 cada instante, y el infierno
 que os amenaza también.
 Enmendaos y vivid bien.
 Mirad que hay castigo eterno
 para un odio temporal; 2785
 que Dios, don Pedro, consiente
 mucho mas no eternamente.
 Y procure cada cual
 mirar muy bien cómo vive;
 pues no tiene hora segura 2790
 esta humana arquitectura
 que asaltos tanto recibe
 de la muerte cada día,
 con accidentes tan varios
 que se arman los contrarios 2795
 contra tan grande monarquía,
 donde, como en mar y en tierra
 su poder se solemniza
 y gusanos de ceniza
 a Dios no le han de hacer guerra, 2800
 que somos, aunque parece
 que en nosotros se retrata,

hojas que el viento arrebatara,
somas que el sol desvanece.
CONDE: Mucho Dios encierra en este 2805
prodigio de santidad.
PEDRO: Todo es rayos de piedad
este prodigio celeste.
CONDE: Quitámonos de delante
de él, que nos da confusión, 2810
asombro y veneración
su prodigioso semblante.

Vanse [el CONDE, ESTRELLA y los suyos]

PEDRO: Vámonos, Laura, de aquí
aunque helada estatua soy
con lo que habemos visto hoy 2815
yendo contigo y sin mí.

Vanse

ROSAMBUCO: Señor, poned vuestra mano
en hacer las amistades
de estas dos parcialidades,
ruina del pueblo cristiano. 2820

Dentro da voces CATALINA

Voces parece que escucho
de aquel vestigio crüel
que dejé atado de aquél
que agora es nada y fue mucho.
CATALINA: ¿Vienes Benito? ¿Benito, 2825
vienes?

ROSAMBUCO: ¡Ah, cobarde! Ya
conocerás cómo está
en el valor infinito
del nombre de tan gran santo,
la virtud con que te ha hecho 2830
dar voces a tu despecho
connmigo, haciendo otro tanto
que con el gran patriarca
honor del Monte Casino,
donde de esplendor divino 2835

lleno, tirano monarca
de las tinieblas, te ató
de tus soberbias en pena.

Sale CATALINA

CATALINA: ¡Qué me ahoga esta cadena!
Benito, ven, que yo 2840
te doy palabra, si de ella
me desata tu poder,
de dejar esta mujer
que estoy más opreso en ella,
y atormentado que en el 2845
fuego del infierno todo.
ROSAMBUCO: Fue quien nos sacó del lodo
su dueño, monstruo crüel,
y basilisco infernal,
porque a su rosario dio 2850
la Rosa de Jericó
esa virtud celestial.
La sin mancha concebida,
la que en la idea del Padre
antes del tiempo fue madre 2855
de Dios, por él elegida,
la que quebrantó tu frente,
la blanca Estrella del Mar.
CATALINA: Yo lo confieso a pesar
de todo el infierno ardiente. 2860
ROSAMBUCO: Eso sí, cuerpo de vos,
aunque cuerpo no tenéis
que aunque no queráis, debéis
confesar honras a Dios.
CATALINA: Sácame, acaba, Benito, 2865
de esta insufrible prisión.
ROSAMBUCO: Ésta fue la comisión
que contra ti solicito.
CATALINA: Bastante es a compeler
todo el infernal abismo, 2870
que está sin nada del mismo
Dios, por tan pura mujer.
ROSAMBUCO: Pues en virtud de ella, sal
de ese cuerpo, sierpe vil.
CATALINA: Ya la obedezco, alguacil 2875

de su corte celestial.
Y la pongo, como ves
en la boca y la cabeza
que me rompió la pureza
de sus virginales pies. 2880
Y vencido y afrentado,
escupiendo áspides voy,
adonde de Dios estoy
para siempre desterrado.

Hacen ruido y cáese en el suelo CATALINA y sale MORTERO

ROSAMBUCO: Allá vais, y no tornéis 2885
cizaña de los mortales,
escándalo de las vidas
y autor del primer achaque.

MORTERO: Padre fray Benito, sea 2890
bienvenido de la parte
donde le mandó Dios ir,
que es famoso caminante;

que yo, desde que se fue
no he pisado estos umbrales
donde este mastín no ha hecho 2895
sino ladrar y llamarle.

ROSAMBUCO: Ya fue, hermano, Dios servido
que de atormentarme dejase
a la hermana Catalina
que como difunta yace 2900

en la tierra de rendida,
que quiso Dios enviarle,
por secretos suyos, este
regalo, para que nadie
se descuide de servirle, 2905
de la tierra le levante
y éntrela, hermano, en la iglesia,
porque dentro de ella pase
este trabajo.

MORTERO: Parece 2910
que de mi miedo no sabe
ninguna cosa hasta agora,
vuestra reverencia, padre.

ROSAMBUCO: No es contra el hábito, hermano,
rodó el infierno bastante.

MORTERO: ¿Y corren la misma cuenta
los donados que los frailes?

ROSAMBUCO: Esta jerga, fray Mortero,
se venera en cualquier parte.

Ea, pues, tómela en brazos,
y no tema. Dios delante.

MORTERO: Detrás lo quisiera yo
ahora.

ROSAMBUCO: Dios que no cabe
en cielo y tierra lo lleva
todo. No hay que limitarle
ningún lugar.

MORTERO: Todavía
huele a azufre miserable.

ROSAMBUCO: Vaya con ella.

MORTERO: Yo voy
con gentil costal de herraje;
mucho pesa un perro muerto,
si a cuestras ha de llevarse.

Vanse

ROSAMBUCO: Hoy es Viernes de la Cruz
que se tremola estandarte
con Dios Hombre sobre el Monte
Calvario, sangriento Atlante,
y a mi ordinario ejercicio
no es justa razón que falte,
aunque de tantos reencuentros
flaco el espíritu escape.

Busquemos, pues, en la huerta,
como suelo, este admirable
árbol de la vida hermoso
porque a sus sombras descanse.

Ya le descubro, y los hombros
apercibo para darles
este peso venturoso

de dos balanzas tan graves
de la gracia y de la culpa;
que para que más pesase
la balanza de la gracia
esmaltada de su sangre
pura, inclinó la cabeza

dando el espíritu al Padre.

Descúbrese una cruz y al pie de ella el NIÑO dormido, en una calavera recostado

¿Qué niño es éste que miro,
Narciso de estos cristales,
que sobre una muerte duermes 2955
al pie de este árbol triunfante?
Mas ya por las mismas señas
os conozco, Hijo del Ave,
que voló hasta Dios, y trajo
a Dios consigo al encarnarle. 2960
Cordero Pascual, que al pie
del ara estáis, ¿quién os trae
otra vez al sacrificio
pues la primera escapasteis
tan herido y tan sangriento? 2965
Pero no quiero admirarme,
que para morir de nuevo
mis culpas serán bastante.
NIÑO: Benito, tu amor me obliga
que en este puesto te aguarde, 2970
que es cama de compañía
donde vengo a regalarme
para ayudarte a llevar
ese madero admirable
de la redención del mundo, 2975
pues con él los viernes haces
memoria de mi pasión;
porque pretendo pagarte
lo que antes de ser tan mío
hacer conmigo intentaste. 2980

Levántase

¡Ea, Benito!
ROSAMBUCO: Señor,
¿cómo intentáis humildades
de un gusano tan indignas?
No hay esferas que lo alcancen.
Basta que me permitís 2985
con tantas indignidades

que pise la tierra.

NIÑO: Presto

de los humanos contrastes

victorioso pisarás,

Benito, impíreos diamantes.

2990

ROSAMBUCO: Dejadme, pues que dé albricias,

Dios mío, de nuevas tales.

En lágrimas de contento

todo el corazón desate.

Tocan cajas

NIÑO: Agora importa que vivas

2995

a mi fe, que estos marciales

instrumentos, que se escuchan

son de un pirata arrogante

que envidioso de tus dichas

baja alterando los mares

3000

de Sicilia, con pretexto

de abrasar este homenaje

sagrado, que patrocino

y defiende, y de llevarle

tu cabeza al turco, siendo

3005

bárbaro horror de Levante.

Benedicto Esforcia, de este

convento, por quien tomaste

el nombre, fue fundador

ilustre, de semejantes

3010

casos advertido, como

este edificio en el margen

del mar, se mira de lejos,

un Armería dio sus frailes

para defenderle, siempre

3015

que suceden estos lances.

Hazlo armar, que yo quiero

también capitán me halles,

y que Francisco, mi alférez

mayor, tremole en los aires

3020

mi bandera, con las cinco

sangrientas quinas reales.

ROSAMBUCO: Pues, Señor, con tal caudillo,

¿Qué mundo hay que me basten?

NIÑO: ¡Al arma, pues! Antes que

3025

pisen las bárbaras haces
la playa del mar Tirreno,
y mi fortaleza asalten.

ROSAMBUCO: ¿Cómo asaltar? Vivís vos
por tantas eternidades,
que no ha de quedar de todos
un átomo, que se escape
de mi acero.

3030

NIÑO: ¡Ea, soldado
de Cristo!

ROSAMBUCO: No tiene sangre
el mundo para verterla
por vos.

3035

Sale MORTERO

MORTERO: Padre mío, ¿qué hace?
Que más de treinta bajeles
por esos azules mares
han llegado a nuestra orilla;
y yo vengo a que se arme
con esta espada y rodela
acaudillando sus frailes.

3040

ROSAMBUCO: Dame, hermano fray Mortero,
que en católico coraje
se me enciende el corazón.

3045

MORTERO: ¡Al arma, mueran los canes,
y viva la fe de Cristo!
Nuestro seráfico padre
también viva, y hacia el mar
nuestra compañía marche.

3050

ROSAMBUCO: Marche, para que tiemble el abismo,
la siempre ardiente despachada esfera,
y cuantos contra el agua del bautismo
despide esotra bárbara ribera,
y muera este pirata de sí mismo
que en pájaros de pez y de madera
con los cinco mástiles por plumas
devana el viento y tala las espumas.
Caballo soy de Dios que. desbocado
primero de mis locos desvaríos,
de mi propio furor precipitado

3055

3060

corrí por entre escollos y bajíos,
 ya de la fe católica enfrenado,
 relinchando y de los alientos míos
 escuchando los bélicos ensayos 3065
 tascando fiero y escupiéndolo rayos.
 Antes que este tirano desembarque,
 bárbaro Arraz, la otomana luna,
 y escalas ponga a la pared del parque
 de esta de Dios seráfica columna 3070
 ni las arenas de sus plantas marque,
 prometiéndose próspera fortuna;
 recibid el volante escuadrón fiero
 con áspides de pólvora y acero.

 ¡Arma, pues, soldados míos! 3075
 ¡Arma, valientes soldados
 de la seráfica iglesia!
 MORTERO: ¡Arma, que he de hacer pedazos
 a un escuadrón de Mahomas!
 ¡Fray Mortero soy, perraros! 3080

Éntrase y dase la batalla dentro

PRIMERO: ¡Mueran, genizaros fuertes,
 estos papaces cristianos,
 y Rosambuco, mal turco,
 de Mahoma renegado!
 ROSAMBUCO: ¡Perros, vosotros primero, 3085
 y para siempre tiranos,
 que es lo peor!
 MORTERO: Y las lunas
 del Asia están ya rodando.
 ROSAMBUCO: Pues, ¡viva la fe de Cristo,
 Jesús del Monte, soldados! 3090
 MORTERO: ¡A ellos y cierra España!
 Que es echar por el hatajo
 y por la España, Mortero,
 apellidaré "¡Santiago!"
 PRIMERO: ¡Rayo de Alá y de Mahoma 3095
 es el negro!
 ROSAMBUCO: ¡Ah, perros blancos,
 ninguno me ha de quedar
 que se escape de mis manos!

SEGUNDO: ¡Huyamos al mar, que un Niño
con una espada en la mano, 3100
y un papaz, retrato suyo,
con una bandera a rayos
sobre nosotros el viento
cuaja!

PRIMERO: ¡Huyamos!

Sale armado MORTERO

MORTERO: ¡Victoria por Jesucristo, 3105
por su madre y por el santo
de los santos más humilde,
seráfico soberano!
Al son que le hemos hecho
lindamente hemos danzado. 3110
¡Y pocos turcos en seco!
¡Oh, cómo huyen los galgos,
como es hecho, por el golfo!
Agora, si no me engaño,
viene el padre guardián 3115
con fray Benito en los brazos.

Saca el GUARDIÁN a ROSAMBUCO, herido

ROSAMBUCO: ¿Dónde me lleváis, adónde?
GUARDIÁN: A la enfermería vamos.
ROSAMBUCO: No es menester, padres míos, 3120
que heridas de amor tan alto
no tienen cura ninguna.
Ni la quiero ni la aguardo,
que quiere aquél que me ha herido
que muera de enamorado.
Llévenme al altar mayor, 3125
vuestras reverencias, paso
a paso, que para hacerme
rico con Dios que es el blanco
de este venturoso negro,
sólo estoy solicitando 3130
este pie de altar que hallé,
de Jesús acompañado,
y Francisco. Morir quiero,
que los dos me están llamando

muy aprisa ya. 3135

GUARDIÁN: Pues, padre
fray Benito, vamos, vamos.

ROSAMBUCO: Presto me cumplís, Jesús,
Dios de Amor y no vendado,
la palabra que me disteis.

GUARDIÁN: ¡Grande pérdida esperamos! 3140

MORTERO: Tras fray Benito me voy
que esta victoria es aguado
con su enfermedad agora,
y negra dicha le mando
si le falta [a] fray Mortero 3145
Fray Benito, el negro santo.

Vase. Salen don PEDRO y LAURA de bandoleros

PEDRO: Sin saber, Laura, por dónde
ni cómo en el templo santo
del seráfico Francisco
y Jesús del Monte estamos. 3150

Salen el CONDE, ESTRELLA. y VILHÁN

CONDE: Sin ver por donde venimos
ni quien nos trae, el sagrado
templo de Jesús del Monte
confusamente pisamos. 3155

LAURA: ¡Prodigioso caso ha sido!

ESTRELLA: ¡Ha sido notable caso!

VILHÁN: O lo sueño o pienso, César,
que venimos por ensalmo.

PEDRO: El conde, Laura, y Estrella,
si no es ilusión y engaño
de la vista, están aquí. 3160

LAURA: Verdad es, no antojos vanos.

CONDE: Estrella, Laura y don Pedro
Portocarrero, si acaso
imaginación no ha sido, 3165
están aquí.

ESTRELLA: Imaginados
o verdaderos, son ellos.

CONDE: Con menos semblante airado
lo llego a ver.

LAURA: ¡Milagroso
suceso! 3170
ESTRELLA: ¡Suceso raro!

*Corren una cortina y aparécese ROSAMBUCO en el suelo y un
crucifijo en las manos, y el GUARDIÁN y MORTERO al lado*

ROSAMBUCO: Aquí, habiendo recibido
los sacramentos, aguardo
morir con gusto, que aquesta
piedra en que estoy reclinado
y esta cama, que la tierra 3175
me da, a ningún bien igualo,
porque de aquí he de salir
a tan eterno descanso
como en la palabra dada
fío. 3180

GUARDIÁN: Padre, fray Benito.
MORTERO: Padre mío, padre amado.
PEDRO: ¿Qué es lo que mis ojos ven?
CONDE: ¿Qué es lo que estamos mirando?
PEDRO: Laura.

LAURA: Fray Benito es,
que al pie del altar sagrado 3185
mayor de Jesús del Monte
y Francisco es nuevo retrato.

Sale CATALINA

CATALINA: Nuesa padre fray Benita
venimo a ver, ya que zamo
en Palerma sabidora 3190
de su muerte malogrado.
¡Ay, Diosa, qué bien parece
con Jesuncrisa en la mano!
PEDRO: Parece que con los ojos,
Laura, nos está llamando. 3195
CONDE: De lengua, Estrella, le sirven
los ojos para llamarnos.
ROSAMBUCO: Conde César y don Pedro
Portocarrero mi amo,
que es justo que así le nombre 3200
a quien me hizo de esclavo,

dándome la libertad,
digno de este hábito santo,
que me solicita el cielo
después de morir cristiano, 3205
habiendo nacido en clima
tan lejos del bien que aguardo.
Dios en mi muerte, este día
se ha servido de juntaros
con Laura y Estrella, a quien 3210
la fe y palabra habéis dado
de legítimos esposos. Cumplidla,
para dar a vuestros bandos
fin, haciéndoos firmemente
amigos y luego hermanos, 3215
que el perdón de su excelencia
el virrey queda a mi cargo,
que esto le he pedido a Dios.
Daos las manos y los brazos
ahora. 3220

PEDRO: A impulsos soberanos
¿quién puede negarse?

CONDE: A tanto
móvil, ¿quién se ha resistido?

PEDRO: Sean, conde, estos abrazos
eternos.

CONDE: Éstos, don Pedro,
corran al vencer los años. 3225

PEDRO: Sirviendo a Estrella los míos.
Y a Laura, los que os he dado.

ESTRELLA: Vuestra esclava, hermano soy.

LAURA: Yo lo mismo digo, hermano.

GUARDIÁN: ¡Gran caso ha sido! 3230

MORTERO: No es éste
de los menores milagros
que este santo negro ha hecho.

ROSAMBUCO: Ya, Señor, voy descansando
con la merced que me hacéis.

Suenan chirimías y aparece en lo alto el NIÑO

NIÑO: Pide otra merced, bizarro
soldado de mi milicia. 3235

ROSAMBUCO: Con rey, que hace a sus soldados

tantas mercedes, no quiero
andar cobarde ni escaso.
NIÑO: ¿Qué quieres? 3240

ROSAMBUCO: Que me cumpláis
un deseo, que ha luchado
conmigo infinitos días;
que es por último regalo
en mi muerte de mi vida,
revelarme el acto, cuando 3245
a Francisco le imprimisteis
en el Monte Alberna al hado
con cinco rojos trofeos
de vuestra pasión los clavos.
NIÑO: Vuelve los ojos y mira; 3250
allí está Francisco.

Arriba corren una cortina y está el santo con las llagas, de rodillas

ROSAMBUCO: ¿Tantos
favores haces, mi Dios
a aqueste humilde gusano?
GUARDIÁN: Todos los cielos parece
que agora se han trasladado 3255
a este templo.

PEDRO: ¡Qué armonía
tan extranjera!

CONDE: ¡Qué rayos
tan forasteros del sol!
CATALINA: ¡Válgame Diosa, qué pasmo!

ROSAMBUCO: Señor, con esta merced 3260
encomiendo en vuestras manos
mi espíritu, recibidle,
volviendo a un negro tan blanco.

MORTERO: Todos piensan que a la gloria
con fray Benito nos vamos. 3265
Padre, no me deje acá.

GUARDIÁN: Calle, fray Mortero.

MORTERO: Callo.
GUARDIÁN: Ya dio el espíritu a Dios
el negro del mejor amo.

PEDRO: ¡Conde! 3270

CONDE: ¿Don Pedro?

PEDRO: Los dos

juntos a Palermo vamos
a contar este suceso
y a presentarnos.

CONDE: Los brazos
vuelvo a daros otra vez
por amigo y por hermano.
PEDRO: Y aquí acaba la comedia,
pidiéndooos perdón, senado,
de los yerros que tuviere
el negro del mejor amo.

3275

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "El negro del mejor amo." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-negro-del-mejor-amo/>